

151











Mo cartao



DPD 151 (11)

MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL

---

ADQUISICIONES EN 1916

---

NOTAS DESCRIPTIVAS

POR EL ILMO. SEÑOR

D. JOSÉ RAMÓN MÉLIDA

DIRECTOR DEL MUSEO

MADRID

TIP. DE LA «REV. DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS»

Olózaga, 1. — Teléfono S. 1.385.

1917





# Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional en 1916

---

## NOTAS DESCRIPTIVAS

Con el fin de que los cultivadores de la ciencia, los aficionados y el público en general puedan tener oportuno conocimiento de los nuevos elementos de estudio y de cultura con que va enriqueciendo sus colecciones este Museo, desde que me encargué de su Dirección, concebí el propósito de dar a conocer, al final de cada año, los objetos adquiridos en el transcurso del mismo, por medio de sencillas notas descriptivas, sin pretensiones de monografías y acompañadas de representaciones gráficas.

Las tres primeras adquisiciones realizadas en 1916, dos de ellas por donación y otra en calidad de depósito, se debieron a la diligencia y solicitud con que procuró siempre enriquecer este Centro mi antecesor en la Dirección del mismo y siempre querido compañero don Rodrigo Amador de los Ríos, a quien es justo tributar el recuerdo y expresión de gratitud que le son debidos por la labor inteligente y asidua que por espacio de más de cuarenta años realizó en este Museo. Cesó en dicho cargo por jubilación el día 4 de marzo, y poco más de un año sobrevivió a ella, pues ha fallecido el 12 de mayo último. En el tiempo que desempeñó la Dirección del Museo, o sea desde enero de 1911, el Museo aumentó sus colecciones con 2.786 objetos, de los cuales 643 ingresaron por donaciones y los restantes por adquisiciones hechas con los escasos fondos del establecimiento o directamente por el Estado, contándose entre éstas la colección de bronce ibéricos y visigodos del señor Vives, que lo fué por suscripción pública, habiendo completado la suma el Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes.

Las adquisiciones de que voy a ocuparme, hechas durante el año 1916, lo han sido por distintos conceptos, a saber: donaciones, depósitos, adquisiciones del Estado, principalmente como productos de varias excavaciones, y por compras del Museo.

## I

## DONACIONES

UNA ESFINGE ANTERROMANA Y DOS LÁPIDAS ROMANAS, encontradas en términos de Santo Tomé y Villacarrillo (Jaén).—*Donación de don Tomás Román Pulido*, hecha el día 31 de enero.—El donante, investigador de las antigüedades en que, por dicha, abunda aquella región, da del lugar del hallazgo la siguiente noticia en el oficio de remisión: “Las citadas lápidas y esfinge proceden de *Mentesa Oretana*, que ocupó el lugar del pueblo de Santo Tomé y parte Sur del término de Villacarrillo, en lo que hoy comprenden las Grijuelas y Turruñuelas del Teatino, halladas las dos primeras el día 4 de marzo de 1915, en la parte Sur del citado pueblo de Santo Tomé, en el principio del camino que conduce a Cazorla, y la esfinge al Norte del mismo pueblo, en los terrenos que llaman Montiel, el 30 del mismo mes.”

Se trata de objetos de muy distintos tiempos y caracteres.

La esfinge es una escultura ibérica, de piedra caliza, y lo que de ella se conserva es tan sólo el tronco, pues le faltan la cabeza y casi en totalidad las extremidades. Mide el fragmento 0,72 de longitud y 0,38 de altura (lám. I). Reconócese en él un cuerpo de león alado. Su factura, sobre todo en el detalle de las alas, incisa y dura, como es constante en la técnica oriental, y el arcaísmo de su estilo recuerda, al propio tiempo que la representación simbólica, las obras análogas debidas al arte fenicio y al griego del siglo VI antes de J. C. Al doble influjo de las artes de esos dos pueblos, por ese tiempo, debe atribuírse la presente obra, como otras muchas del arte ibérico.

Es ejemplar importante, que aumenta la serie de esculturas simbólicas ibéricas reunida en la Sala tercera del Museo.

De las dos lápidas, la que mejor se conserva fué publicada por el

donante, don Tomás Román Pulido <sup>1</sup>, el cual precisa el sitio del hallazgo, diciendo que ocurrió en la margen derecha del río Guadalquivir, en terrenos de don Miguel Poblaciones, donde “subsiste la cimentación de un vasto torreón romano”.

Es una lápida sepulcral, de piedra caliza compacta, incompleta por tres de sus lados, especialmente por el izquierdo y el superior, y muy maltratada. Sus letras están desigualmente trazadas. Mide 0,51 de altura, 0,44 de anchura y 0,08 de grueso. La inscripción es esta:

R V T L I V S  
M A R C E L . D O  
A N N O R V M  
X X V . H . S . E S T  
S . T . T . L  
S O D A L E S  
D

*Rutilius Marcel(us), Do... annorum [x]xxv, h(ic) s(itus) est. S[(it)] t(ibi) t(erra) l(evis) (S)odales d(ederunt).*

Rutilio Marcelo, Do..., de veinticinco años, aquí yace. Séate la tierra ligera. Sus compañeros erigieron este monumento.

Por el deterioro de la piedra faltan la fórmula corriente de invocación a los Manes, la inicial del prenombre y la primera *i* de *Rutilius*, que debió estar sobre la *t*. Por igual causa deberán leerse xxxv, y no xxv, los años.

La otra lápida, de igual piedra, está tan gastada, que apenas queda huella de algunas de las letras de su inscripción, cuyo carácter sepulcral indica la última línea, única legible, que contiene la fórmula corriente:

H . S . E . S . T . T . L

DOS FRAGMENTOS ORNAMENTALES VISIGODOS procedentes de Toledo.—*Donación de don Aurelio Cabrera*, hecha en 29 de febrero.—Son dos sillares de piedra caliza, uno grande y cuadrado de 0,61 de alto, 0,42 de ancho y 0,28 de grueso; otro rectangular de 0,40 de lon-

<sup>1</sup> *Apuntes para la Historia de Mentesa Oretana*.—Don Lope de Sosa, núm. 25, enero de 1915, tomo III, pág. 14.

gitud, 0,23 de alto y 0,13 de grueso. Si hemos de dar fe a un dibujo publicado por el señor Assas<sup>1</sup>, compondrían juntas ambas piedras un todo, siquiera sea fragmentario, de la decoración de un edificio, pudiendo considerarlas como neto y faja o imposta de un friso. Avalora estas piedras la ornamentación en ellas esculpida, consistente, en la piedra mayor, en un recuadro lleno por un motivo de hojas y frutos de tradición clásica y encima un medio punto de labor radial que recuerda la concha; en la piedra pequeña, correspondiente a la faja o imposta que va encima de la primera, se desarrolla un motivo de círculos y semicírculos enlazados, de carácter bizantino.

Ambas piedras proceden de la antigua construcción toledana llamada *Baños de la Cava*, y en la primera publicación que de ellos se hizo, en el *Album artístico de Toledo*, aparecen en la forma antedicha. También están dibujados en la obra *Monumentos arquitectónicos de España*, en cuya nueva edición consigna don Rodrigo Amador de los Ríos, siguiendo la opinión de su señor padre, que son “diversos por las formas decorativas y por la aplicación que sin duda tuvieron”<sup>2</sup>. Y así es, en efecto.

EL TESORO DE MOGÓN.—*Donativo de Mr. Horace Sandars*.—No es este el primer donativo con que ha favorecido al Museo Mr. Sandars, que por este medio y por sus doctas investigaciones y trabajos ha dado constantes pruebas de su amor a nuestra Arqueología y a nuestro país; pero es de notar una circunstancia especial, y es que los objetos, en su mayoría de plata, que constituyen este tesoro fueron por él comprados, no sin vencer algunas dificultades, persiguiendo el intento con verdadero y noble afán, con el solo fin de hacer el donativo, y formalizó éste cuando, después de tener depositado en el Museo la mayor parte de los objetos, logró completar la colección, y la hizo escogiendo la ocasión que estimó más oportuna<sup>3</sup>.

El hallazgo del *Tesoro de Mogón* ocurrió cerca del pueblo así lla-

<sup>1</sup> *Album artístico de Toledo*, escrito por don Manuel de Assas, 1848.

<sup>2</sup> *Monumentos arquitectónicos de España*.—*Toledo*, por don Rodrigo Amador de los Ríos, tomo I, 1905, pág. 61, lám. iv.

<sup>3</sup> Debo particular gratitud al señor Sandars por la consideración personal con que me distinguió haciendo su donativo en 22 de marzo, esto es, a los trece días de haber tomado yo posesión de la Dirección del Museo.

mado, distante ocho kilómetros de Villacarrillo, en la provincia de Jaén, en sitio donde existen ruinas de antigua población y donde anteriormente se encontraron otros tesoros, siendo de notar la relación que este hecho permite establecer con la riqueza de aquel quebrado terreno, pues en él se ven al Sur los cerros de la Sierra de las Cuatro Villas, o sea el *Mons Argentiferus* de los antiguos.

El hallazgo fué casual y lo realizaron gentes campesinas, siendo lamentable no lo fuese por virtud de doctas excavaciones, que hubiesen permitido puntualizar las circunstancias del mismo. Pero ya que esto no ocurrió ha procurado suplirlo con su diligencia y perspicacia el mismo donante señor Sandars, haciendo con todos los datos recogidos una información tan detallada como le ha sido posible y una descripción inteligente de los objetos, en un opúsculo titulado *Apuntes.—Joyas ibero-romanas halladas en Mogón, cerca de Villacarrillo, en la provincia de Jaén*. Traducción española por doña Carlota Remfry de Kidd. (Jaén, Imp. de Morales, s. a.; 16 págs. y nueve láminas.)

Según estos informes, lo que se halló enterrado fué una vasija de barro rojizo, de forma esférica, ligeramente alargada hacia la base y hacia la boca, donde tiene un pequeño reborde, y decorada con anchas y lisas zonas de color purpúreo, todo lo cual indica manufactura ibérica. Mide 0,19 por 0,19. Sirviendo de tapadera a la vasija se halló una especie de torta de plata fundida, algo informe, cuyo peso es de 1.216 gramos; y rodeando el cuello de la vasija había tres *torques* o collares rígidos de plata, y otro había con ellos o cerca de aquélla.

El contenido de la misma era, como dice el señor Sandars, verdaderamente asombroso, pues estaba completamente repleta, hasta la boca, de monedas y joyas de plata. Las monedas, en número de 1.258, cuya huella ha quedado en la periferia interna del vaso, son todas ellas consulares romanas, correspondientes las de más reciente acuñación al año 89 antes de Jesucristo, entre cuyo año y el 80, según acertada deducción del señor Sandars, debió ser enterrado el vaso con su precioso contenido.

De las joyas, la que primero se veía junto a la boca de la vasija era "otro *torques* de plata que hubo de romperse, ya al meterlo allí, ya al sacarlo"; habiendo favorecido la rotura que se pueda apreciar cómo fué hecho este collar y sus congéneres. A este propósito el señor Sandars, que ha hecho especial estudio del caso, escribe las interesantes observa-

28429

28450

28442 a 28444

28445

28446

ciones que vamos a transcribir: "Componían el ornamento tres tubos de plata, formados, cada uno, de una tira de plata enrollada, cuyo ancho estrictamente permitía doblar sus bordes a lo largo, soldarlos y formar así el cilindro. Cada tubo partía de una misma base o espiga, terminada en lazada, por la cual se enhebraba el cordelito que luego iba a sujetarse al otro extremo del *torques*. Variaba el diámetro, según aumentaba el tubo hacia el centro o disminuía al acercarse a la punta contraria. Retorcidos los tubos en espiral, iban enroscados después, uno sobre otro, para unirse de nuevo en una sola y maciza espiga. De allí arrancaban también tres finos cordones de plata que, siguiendo las vueltas y giros de los tubos, llenaban los intersticios y daban un aspecto elegante y esbelto al artefacto perfeccionado."

Las demás joyas guardadas en la vasija son: un brazalete o pequeño collar semejante al *torques* (lám. III), formado por una barrita curvada, que lleva al comedio adornos resaltados consistentes en cuatro grupos de filetes anulares y en los intermedios otros filetes en zis zás; dos pulseras formadas por sendos alambres gruesos, cuyos extremos montan uno sobre otro, y figurando dichos extremos en uno de los ejemplares cabezas de serpiente; dos finas y largas láminas a modo de cintas con ligeros filetes resaltados; dos piezas o accesorios de adorno personal que el señor Sandars llama "alfileres o pendientes", que consisten en pequeños *torques* con un remate, hoy desprendido, en forma de gruesa y alargada bellota de plata maciza, de 130 gramos de peso; una placa de figura triangular, larga, repujada, que debió servir de revestimiento a una vaina de puñal y que mide 0,19 de longitud; una hebilla formada por la figura de un ave, unida a una media luna; un trozo de diadema con ornamentación de relieve, sobredorada, y un medallón, también sobredorado y repujado, de 0,08 de diámetro, en el que se representa en medio relieve la cabeza alada de la Gorgona Medusa.

En total, las 18 piezas de plata reseñadas dan un peso de 1.671,50 gramos.

De dichas piezas, el medallón de la Medusa (lám. III), que reproduce el tipo del conocido mármol de la colección Rondanini, obra debida al arte helenístico, es una bella joya producto de la industria grecorromana del siglo II antes de J. C., y puede creerse que importado a la Península. Debió ser centro de una pátera. La cabeza de Medusa aparece sobre la

Egida. La diadema, decorada con unos tallos serpeantes y cruzados, con florones, como un friso corintio, entre dos fajas de ondas griegas, es una rica pieza decorativa, de carácter helénico (lám. II), y tal vez de mano indígena, que no interpretó con toda pureza y elegancia un motivo clásico de ornamentación vegetal como el indicado. Todas las demás piezas son de manufactura indígena o ibérica, todas interesantes y en alto grado dos: la placa de vaina de puñal y la hebilla del ave.

La placa, decorada (lám. II), contiene en un recuadro y otro compartimiento mayor, triangular, ambos de labor repujada, figuras de animales corriendo hacia la derecha, encuadradas por un festón de medias esferillas o protuberancias globulares y puntitos, motivos que se relacionan con los círculos y puntos tan típicos de la ornamentación ibérica. El animal corriendo del compartimiento cuadrado es un caballo, y sobre él hay un ave grande, que parece de rapiña. En el compartimiento largo siguiente el animal fugitivo es un ciervo que vuelve la cabeza, motivo muy semejante al de un relieve cartaginés de Marchena que posee el Museo Municipal de Sevilla. Detrás del ciervo se ve un pez, y detrás de éste, un ave semejante a la citada. Probablemente la placa está relevada, sobre un molde de piedra, procedimiento muy usado por los orientales, de quienes debieron tomarlo los iberos. En cuanto a su destino, debió revestir y decorar la vaina de un puñal. La forma de hoja de puñal a que responde la de esta vaina es típica ibérica.

La hebilla (lám. III) es interesante por la figura del ave (de 0,08) que le adorna y tal vez por su simbolismo, si es que puede admitirse que los elementos que la componen tuvieron una significación religiosa. El señor Sandars, considerándolos como meramente decorativos, cree que el ave representada es un pato. Se funda para ello en lo alargado del cuello; pero la forma del pico no es la característica de dicha ave. Si, dada la imperfección de la figura, es lícita la conjetura de que se quiso en ella representar una paloma, me ocurre si podrá ser el conocido y bien antiguo símbolo de Venus, tan repetido en los cultos orientales, cuya influencia se dejó sentir en la Península. El ave aparece volando, unida (y no como hoy lo está por un platero moderno) a la media luna, la cual se ve decorada con ondas griegas, hojas picudas, zis zas y circulitos. Paloma y media luna pudieran haberse aquí empleado como símbolos de Astarté, la Venus fenicia, de carácter sideral y naturalista. El señor San-

dars está acertado en cuanto a lo que piensa respecto de la disposición primitiva de esta hebilla, pues entiende que la cola del ave debió tener juego a lo largo y alrededor de la barra que une los picos de la media luna.

El señor Sandars incluyó en su valioso donativo del tesoro de Mogón cuatro piezas de plata halladas en las inmediaciones de ese sitio, consistentes en un brazalete, una placa de cinturón festoneada de una línea en zis zas y dos pulseras en forma de espiral; más una figurita tosca de bronce, que sirvió de pequeña fuente, de época romana, procedente de Castellar de Santisteban y un vaso prehistórico de barro fino de color gris, en forma de cuenco hecho a mano, el cual fué descubierto en la mina "El Centenillo" (Jaén).

COLECCIÓN DE ANTIGÜEDADES IBÉRICAS, IBERORROMANAS Y ROMANAS, procedentes de Castellar de Santisteban (Jaén).—*Donación de Mr. Horace Sandars.*—En 30 de mayo recibió el Museo esta nueva muestra de la generosidad con que el señor Sandars procura fomentar nuestras colecciones y el progreso de nuestra Arqueología. Componen el total de la colección 493 objetos. De ellos 120 son figurillas ibéricas votivas, de bronce, la mayor de 0,10 de altura y de 0,035 la menor. Es muy dudoso que alguna o algunas de ellas deban ser consideradas como ídolos, siendo patente que todas o casi todas representan devotos, hombres o mujeres, entre los primeros algunos desnudos, otros con el jubón característico, o envueltos en el manto, y de ellas con mitra y velo o bien envueltas en éste (lám. IV). Ciertas figuras representan a los oferentes en actitud de plegaria, con los brazos extendidos hacia adelante y las manos abiertas; otras, de aspecto hierático, aparecen con los brazos pegados al cuerpo. Formas esquemáticas de este tipo son algunos ejemplares en forma de placa, sin más bulto redondo que la cabeza, y otros tan delgados y largos que parecen alfileres.

Complemento de esta serie es otra de 36 fragmentos en trozos, cabezas, pies y una mano, piezas votivas todas ellas.

No menos curioso es el abundante grupo de *fibulas*, de las cuales hay 84 circulares, con arco, del tipo de la que lleva el busto de Elche; 11 corresponden a la forma curva, que se ve en la estatua grande femenil del Cerro de los Santos; y tres, en figura de T, son pasadores o su-

jetadores de cinturón más bien que *fibulas*. Este grupo de piezas o accesorios indumentarios se completa con cierto número de pendientes, anillos, agujas, todo ello de bronce.

Aún hay otros objetos del mismo metal, curiosos: tal es una placa pequeña, figurando una espada de antenas; otras placas de labor calada y dos asas de vaso con mascarones.

A los mencionados bronces hay que añadir algunos objetos de otras materias y asimismo ibéricos. Ejemplar raro y curioso es una pieza tubular, que alguien considera debió servir como estuche para guardar agujas, ornamentado con circulitos, motivo típico ibérico, y juntamente debemos mencionar algunas agujas, también de hueso. No son menos curiosos ciertos fragmentos de pasta azul, uno de los cuales figura un ala de esfinge o del Pegaso y en otro una pata de caballo. Posible es que estos objetos no sean de manufactura indígena sino oriental.

En el mismo caso deben estar unas cuentas de collar de cornelina.

Hay una placa de marfil en forma triangular de frontón, con una palmeta y espirales, pintadas de negro, con una pureza completamente griega, que recuerda la de los vasos áticos del siglo IV. Debe ser pieza de aplicación de un objeto o mueblecillo lujoso, que desconocemos y que debió ser importado.

Los objetos romanos son poco más de un centenar. Como piezas sueltas y curiosas mencionaremos dos de oro: una sortija con chatón, al que falta la piedra, y una plaquita fina; una placa elíptica de pasta vítrea, que lleva grabada una cuadriga y que debió estar engastada en una sortija, y fragmentos varios de agujas para adorno del pelo (*acus criminalis*).

Pieza única romana de bronce es una media figura, imagen de Príapo, que lleva sobre su cabeza el *modius* (lám. IV).

Completan la colección 106 piezas de barro cocido, formando tres grupos: uno de figuras, en número de 60; otro de lucernas, que comprende 33, y el tercero de vasos. Todos éstos, consistentes en un grupo de dos vasitos, que sirvieron de adorno de una urna y en una serie de pequeñas pateras, son de manufactura ibérica; como también una figura incompleta de esfinge. Las demás figuras, en su mayoría cabezas, o bustos fragmentarios, pocas de divinidades, cuales son una de Diana y otros de Ceres, correspondiendo las demás cabezas a bustos funerarios,

son romanos y con caracteres de manufactura local. Son de notar algunas piernas movibles de muñecas. En cuanto a las lucernas, todas ellas romanas y de distintas manufacturas, son particularmente estimables algunas con relieves, representando, respectivamente, a Ceres, una esfinge, un actor cómico, un jabalí y dos mujeres en el baño, finamente modeladas; y dos llevan las siguientes marcas en el reverso; una: L. FABRICIVS; y otra: SATVR...

Añadió el señor Sandars a este donativo el de dos piezas cerámicas encontradas en aquella misma región en el sitio llamado Los Castellones. Son piezas muy distintas: un cuenco de barro y cuya manufactura debe corresponder a la Edad del bronce y una *patina* romana de barro rojizo.

NUEVE INSTRUMENTOS PREHISTÓRICOS NEOLÍTICOS.—Proceden de una cueva en el sitio denominado *Mentesa* (Jaén).—*Donación de Mr. Horace Sandars*.—Componen esta curiosa serie seis hachas, dos cinceles y un pulidor, de piedra basáltica, pulimentada. Ofrecen la particularidad de que algunos no están acabados; por ejemplo, el filo no desgastado está sin aguzar. Esta circunstancia, unida a la uniformidad del trabajo y a la de la materia, que es la misma en todos los ejemplares, ha hecho pensar al donante que sean resto de un taller neolítico que existiera en dicha cueva.

FIGURA VARONIL, DE BRONCE, encontrada en término de Puente Genil (Córdoba).—*Donación de don Horacio Sandars*.—A nuestro parecer es una figura ibéricorromana y, como muchas genuinamente ibéricas, hecha con un fin votivo (lám. IV). Debió ser ex voto de persona que habiendo pasado grave enfermedad y atribuyendo su curación al favor divino, quiso mostrar con tal ofrenda su gratitud en algún santuario. Nos persuade de ello la vestidura con que se arropa, como convaleciente, el personaje, el cual aparece en pie y lleva recogidos los brazos dentro de dicha prenda, la cual es un capuchón cerrado, con abertura por delante, que descubre la faldilla de una corta túnica. Dicho capuchón puede relacionarse con la *paenula cucullata*, de lana o de cuero, usado por los campesinos, los esclavos y también por los ciudadanos y soldados romanos en tiempo de lluvia o como prenda de abrigo. Pero tal como se ve

en monumentos genuinamente romanos la *paenula* suele ser más larga y de más vuelo. Pudo ser este otro capuchón corto y ceñido el propio de las gentes iberas. Calza unas botas, especie de borceguíes, que recuerda los usados por los asirios.

La figura es de buen arte, realista y bien proporcionada. La pátina del bronce es oscura.—Altura, 0,075.

Fué hallada en el sitio llamado *La Mina*, donde existen ruinas y se hallaron a veces hachas de piedra y otros objetos prehistóricos.

CRUZ DE BRONCE Y BALDOSINES DE BARRO, CON RELIEVES, PROCEDENTES DE UNA BASÍLICA VISIGODA DEL SIGLO VII.—*Donación de don Siro García de la Mata*.—Nuestro querido compañero don Manuel Pérez Villamil, antes de cesar por jubilación en este Museo, donde con tanto fruto ha empleado sus raras dotes de investigador, dejó escrita la siguiente nota relativa a esos interesantísimos objetos, que han venido a enriquecer las series de antigüedades visigodas de las Sección segunda:

“En el *Boletín de la Real Academia de la Historia* correspondiente al mes de mayo de 1898 se publicó un Informe del correspondiente don Matías Ramón Martínez, vecino de Jerez de los Caballeros, dando a conocer los descubrimientos arqueológicos hechos en la finca rústica llamada *Cerca de Matapollito*, cuatro kilómetros al Oeste de la población de Burguillos, provincia de Badajoz, que denuncian muy a las claras la existencia de una basílica del siglo VII y de los cuales se habían podido salvar una cruz de bronce y varias baldosas en forma de rombos con dibujos estampados en relieve (lám. V), restos venerables de la cultura visigoda, cuyas antigüedades esperan todavía la hora en que los arqueólogos españoles la consagren la atención que merecen para el esclarecimiento de la Edad Media en los días más oscuros de nuestra historia.

”Conocía este interesante Informe el actual director del Museo Arqueológico Nacional don José Ramón Mélida, y aprovechando sus excursiones arqueológicas por la provincia de Badajoz, hubo de ponerse en relación con el poseedor de estos objetos don Siro García de la Mata, y llevado de su amor a la ciencia arqueológica y de su interés por acrecentar los tesoros que guarda nuestro Museo Arqueológico Nacional, manifestó a dicho señor la conveniencia de que hiciese donación de tales objetos al Estado a fin de añadirlos a su patrimonio monumental.

El señor García de la Mata no vaciló en secundar tan patriótica iniciativa, y con solicitud y celo que mucho le honran, después de reunir todos los que tenía dispersos en varios lugares, los ha donado al Museo Arqueológico Nacional, mostrando su complacencia en poder contribuir con este donativo a enriquecer los hallazgos de la arqueología patria y abrir a los estudios de la cultura visigoda nuevos caminos por donde se puedan esclarecer los frutos de su industria y de sus artes en los raros monumentos que de ella se conservan en España.

”Son estos objetos de muy diversa índole, aunque todos proceden del mismo lugar y debieran formar parte de una basílica visigoda, totalmente desaparecida, como que su descubrimiento se ha debido a la excavación hecha para levantar una casa de labor en una finca del dicho señor García de la Mata, apareciendo a metro y medio de profundidad el pavimento de baldosas de barro, donde se detuvo la excavación por no ser necesaria para los fines a que se dedicaba. De estas baldosas algunas se rompieron al sacarlas, no logrando salvar sino 36, que son las regaladas al Museo. También se hallaron algunos fragmentos de mármol, sin inscripciones ni dibujos de ningún género, trozos de vasijas y una sola entera, que forma parte de la donación; algunos objetos de hierro, sin duda arrojados allí en épocas posteriores, y como pieza de superior valía una cruz de bronce de 0,22 metros de alta, 0,022 de ancha y 0,0025 de gruesa, de las llamadas paté, la cual contiene en la intersección de sus brazos una inscripción que, leída por el docto epigrafista padre Fita, descubre la existencia en aquel lugar, al parecer, de una iglesia dedicada a la Santa Cruz por un tal Esteban en *Janisi*, nombre geográfico desconocido hasta ahora. La inscripción es la siguiente:

† O F F S  
T E F A N  
V  
S E C L I S I E  
S E C I N I  
A N I S I

OFFeret • STEFANVS • ECLISIE • Sancta E • Crucis • IN IANISIS

*La ofrece Esteban a la Iglesia de la Santa Cruz, en Yanises.*

”Volviendo a las baldosas, ofrecen éstas una particularidad muy curiosa, y es que todas estuvieron labradas con dibujos en relieve, de cuyos distintos tipos se hallan hasta seis, no pudiendo apreciarse en todas por el desgaste que han tenido. Los dibujos, ajustándose a la forma romboidea de la baldosa, son como vástagos y hojas distribuídos geoméricamente, con marcado carácter oriental, que conviene con los restos que nos han llegado del arte visigodo. Estas baldosas se hallaban separadas por una guarnición de otras a modo de listones, también de barro cocido, que en su parte superior y visible llevan grabada una greca de pronunciado estilo bizantino, que bien podría pasar por románico.

”Esta circunstancia demuestra la importancia de la adquisición, porque mientras en otros países se han hecho estudios muy eruditos sobre las huellas que han dejado en Europa las emigraciones y el establecimiento de los bárbaros, buscando por medio de comparaciones y de analogías las fuentes de su cultura, aquí, salvo lo que se hizo cuando el descubrimiento de las Coronas de Guarrazar, que fué como explosión tardía de un sentimiento de dolor al ver que emigraron a Francia, apenas se ha parado mientes en este estudio, como si los cuatro siglos que dominaron en España aquéllos no hubiesen formado parte del curso de nuestra historia. Hora es ya de que se consagre la atención de los investigadores a la arqueología visigoda, con tanto más motivo cuanto que fueron los visigodos el pueblo más culto de cuantos invadieron a Europa al derrumbarse el imperio romano.

”Sean bien venidos los objetos de Burguillos al Museo Arqueológico y sirva la conducta del señor García de la Mata, tan oportunamente estimulada por el señor Mélida, de eficaz ejemplo para que se vaya formando en este establecimiento una Sección de arqueología visigoda, donde hallen los eruditos investigadores de nuestra historia materiales con que reconstruir la vida y la civilización de aquel pueblo, incorporado a la raza peninsular por ocho siglos de comunes peligros y de cruentos sacrificios.—M. P. V.”

Tan sólo añadiremos a las acertadas indicaciones del señor Villamil que la cruz afecta la misma forma de brazos trapeciales, que vemos en los de Guarrazar, conservados en este Museo, como en las cruces posteriores (de los Angeles y las Victorias) hasta el siglo XI; y que las

baldosas de relieve, como otras visigodas de Toledo, son singulares por su ornamentación de motivos vegetales, estilizados y angulosos, de los que se ofrecen analogías en mármoles de aquel tiempo, como también del tallo serpeante que adorna los filetes o listones se ven ejemplos en pilastras marmóreas visigodas de Mérida, donde la ornamentación es más rica que la toledana, y conserva mejor la tradición clásica.

HACHA NEOLÍTICA.—*Donación de don Francisco Parrón*, el cual me la ofreció el pasado otoño en ocasión que, sirviendo él de guía, visité los dólmenes existentes cerca de Valencia de Alcántara (provincia de Cáceres), en cuya región la había recogido; y al ver yo que se trataba de un ejemplar interesante, lo acepté para el Museo. Es un hacha de diorita, de un tipo que abunda en Extremadura: hacha de forma alargada, gruesa, basta, de sección transversal cuadrada, y en la que solamente fué pulimentada la parte correspondiente a los biseles del filo, presentando lo restante las superficies rugosas que dejó la talla. Todos sus caracteres son los de un pesado instrumento de trabajo, no de un arma. Dan, desde luego, algún interés al presente ejemplar sus dimensiones, pues mide de longitud 0,276, y de grosor, por donde más, en cualquiera de sus caras, 0,045 (lám. I). Pero no está en el tamaño el interés mayor que ofrece este producto de nuestra industria neolítica, sobre otros: está primeramente en que los dos biseles de su filo presentan cada uno dos planos, circunstancia que no hemos visto en ningún ejemplar de los muchos que hemos examinado en Extremadura, ni en ninguno de los que de varias procedencias posee el Museo; y también en que por cima del arranque de los biseles se ve, muy marcada en dos de los lados, una faja, formada como con pequeñas rayas, que pudiera creerse veta de la piedra, pero que más parece, hasta por el sitio y la dirección en que está, ser huella de la presión del mango y de la línea a que éste llegó, en cuyo caso el hacha debió ser manejada como las que, enmangadas en asta y semejantes, se han recogido en los palafitos suizos, cuyo prototipo es el de Robenhausen. El extremo opuesto al filo, en nuestro ejemplar, está tallado como pico de martillo.

Entendemos que es un hacha antigua neolítica, esto es, de un tipo anterior al de las hachas planas y por entero pulimentadas, de trabajo fino, que se han recogido en otros puntos; y que por los señalados ca-

racteres es un ejemplar que habrá de ser tomado en cuenta cuando se emprenda el estudio de las antigüedades neolíticas, todavía no depurado.

IDOLO IBÉRICO DE HUESO.—Procede de Mérida, donde se han encontrado varios iguales, que se conservan en aquel Museo. El nuestro poseía ya unos pocos menos importantes que este ejemplar, que de allí traje para que tenga representación cabal esta clase de imágenes, a las que recientemente dedicó especial atención don Luis Siret en su libro *Questions de Chronologie et d'Ethnographie ibériques* (París, 1913; pág. 249).

Es una figura plana y geométrica, con la cabeza recortada por cuadrado, con un festón que indica el pelo; los ojos representados por círculos concéntricos; bajo el cuello, indicaciones del arranque de los brazos, y en medio del alargado cuerpo, el triángulo sexual, como indicación femenina. Su altura es 0,123 (lám. I).

Esta clase de ídolos de hueso, que se encuentran en Mérida, sueltos, no en sepulturas, hasta ahora, y que juntamente con otras antigüedades allí descubiertas dan testimonio de la existencia de población ibérica anterromana, contra la creencia antes seguida, debe corresponder a la Edad del bronce.

FIGURA DE BRONCE.—Procede también de la región emeritense, de donde la traje y di al Museo. Es una placa de aplicación, como lo indica la espiga que ofrece en su reverso, al decorado de un mueble u otro objeto. Representa una figura varonil vestida con una especie de jubón, cuyos adornos son círculos concéntricos. Parece ibérica. Altura, 0,037 (lám. IV).

VASO DE ÁGATA, DESCUBIERTO EN UN SEPULCRO ROMANO EN MÉRIDA.—Al llegar yo a Mérida en noviembre de 1916 me dijeron, como otras veces, que deseaban enseñarme unos objetos antiguos, casualmente hallados al hacer obras en el corral de una casa. Trajéronlos a mi vista y eran: el vaso que motiva estas líneas, una anforilla de vidrio, de forma muy elegante y un fragmento de la cubierta del sepulcro, de mármol, figurando la de un edificio clásico, con su cornisa o alero y en ella esculpida una cabecita de león, con la boca horadada para verter las aguas pluviales, o sea un *goterión*.

Comprendiendo desde luego la importancia del vaso primeramente citado, conseguí adquirirlo con el propósito de hacer de él donación a

este Museo. Los demás objetos fueron adquiridos por el Museo de Mérida.

Pensé en un principio, y como yo lo creyeron otras personas conocedoras de las antigüedades, que el vaso era de vidrio tallado, esto es, una imitación de las varias que hicieron los antiguos de las piedras duras. Otros conocedores estimaron que era de ágata. No es nuevo, ciertamente, el caso de que la materia en que esté hecho un objeto de arte suscite dudas; y comprendiendo yo que quien autorizadamente podía decidir la cuestión debía ser un naturalista, sometí el vaso al examen de persona tan competente como lo es el sabio catedrático don Eduardo Hernández Pacheco, el cual emitió sobre el particular el siguiente informe:

“El vaso de Mérida está tallado en una piedra natural y no se trata, por tanto, de una pieza de vidrio o de alguna otra pasta artificial para imitar al ágata.

”El material en que se ha tallado esta bellísima vasija es un ágata constituída en su mayor parte por calcedonia claramente concrecionada. En parte la masa litológica es de color negruzco anubarrado, color frecuente en la variedad llamada onice, percibiéndose en algún sitio la disposición zonar característica de las ágatas. En la masa pétreo traslúcida, de aspecto opalino y clara de la calcedonia, se señalan inclusiones blancas opacas, del tamaño de una lenteja, constituídas por agrupaciones cristalinas radiantes de cuarzo, que en algún sitio el artífice utilizó para figurar alguna de las rosetas de la corona de yedra.

”La dureza del ejemplar y su falta de brillo resinoso excluye la hipótesis de que se trata de un canto de sílice hidratada u ópalo, no habiendo necesidad de acudir al análisis químico para reconocer la presencia del agua, ensayo imposible sin deteriorar el ejemplar.

”Este vaso se ha tallado utilizando algún canto de ágata que constituiría una geoda, cuya cavidad se aprovechó para formar la de la vasija, destacando previamente los cristales de cuarzo que probablemente tapizarían el interior de la geoda, y ensanchando después la cavidad por el procedimiento corriente del esmeril, percibiéndose aún en cierta parte no pulimentada del interior del vaso los pequeños surcos que produciría la fresa o ruedecilla del esmeril si éste fué el procedimiento empleado.

”Al exterior el canto de ágata calcedoniosa tendría una forma que en su conjunto no se diferenciaría mucho de la actual, forma de la que el artífice sacó todo el partido posible, utilizando en gran parte los salientes naturales para esculpir los relieves de la figura; así la boca está formada por la abertura de la geoda, cuya irregularidad está aprovechada con la expresión grotesca que se ha dado a la escultura.

”Es en extremo difícil formar opinión respecto a la procedencia del material empleado para la construcción de esta pieza artística. El ágata existe en España en muy diversas localidades, si bien con carácter esporádico, siendo su formación a veces frecuente en las albandas de los filones de origen hidrotermal, citándose especialmente como localidades clásicas las regiones volcánicas del Cabo de Gata en la provincia de Almería. Hargen habla con elogio de los jaspes calcedonia gutular y ágatas que se empleaban, de esta región, para la labra de piedras finas en el taller del Buen Retiro, diciendo a propósito de una muestra: “Que por la finura de su grano y la regularidad y belleza de su dibujo, excede a todo cuanto se ha visto hasta ahora de jaspe o guijarro de Egipto.”

”De la numerosísima colección que, en gran parte procedente del taller del Buen Retiro, existe en el Museo Nacional de Ciencias Naturales, si bien muchos ejemplares son semejantes a la parte clara de aspecto opalino del vaso de Mérida, no hay ninguno que reúna a la vez todos los caracteres litológicos que presenta el ejemplar en que se ha tallado el citado vaso.

”De Egipto, Asia Menor e islas volcánicas del mar Egeo, son conocidos yacimientos de ágatas, jaspes y otras piedras finas de talla, que fueron explotadas en la antigüedad clásica.

”A los arqueólogos toca resolver si, teniendo en cuenta la factura del vaso, puede suponerse se trata de una obra de arte indígena o importada.”

Este docto informe, además de precisar que la materia en que el vaso está tallado es ágata, explica que la forma achatada obedece a la de la geoda aprovechada al efecto e indica la posibilidad de que proceda del Oriente. Con estos datos, vamos ahora a bosquejar el estudio arqueológico de tan raro objeto.

Es un vaso de forma ovoide achatada que mide de longitud 0,105

por la boca y con los asideros u orejas 0,127 en total; 0,091 de alto y 0,047 de anchura (láms. VI y VII).

Es una copa sin pie, ni más estabilidad que la que le prestara la mano que la usara, a lo que se prestaba por su forma, y propia tan sólo para beber por uno de los extremos de la alargada boca.

El hábil tallista mostró su ingenio para adaptar la forma de la preciosa piedra, al convertirla en copa, a la representación simbólica más en armonía con el objeto de ella. Es una copa que, como el *cantharus*, fué destinada a gustar el néctar dionisiaco, y nada más propio que darle la forma de una cabeza de Baco, Fauno o Sileno, especie de careta báquica, cuya enorme boca es la del vaso, sirviendo de asidero las orejas, y adornada con una corona o guirnalda de hiedra formada por dos ramas que se cruzan anudadas sobre la frente, resaltando de ellas dos flores y por detrás sujetas con una cinta, cuyo lazo cae sobre la parte posterior de la cabeza. Lo achatado de la nariz y lo pronunciado de los arcos superciliares contribuye, con lo desmesurado de la boca, a la expresión grotesca y típica del dios.

Por la cara posterior el vaso está ligeramente agrieteado y del borde le falta un pedazo por rotura antigua.

Una de las flores de la guirnalda está superpuesta, siendo la única pieza añadida, sin duda por completar el adorno.

Esta cabeza báquica con su nariz achatada, su expresión tragicómica, y la desmesurada boca, como dilatada por el placer o éxtasis que a los devotos de Baco producía la embriaguez, evoca a un tiempo el recuerdo de las bacanales y el del teatro que de ellas tomó origen y del que siempre fué emblema la careta o *persona* báquica, con la boca dispuesta para acrecentar el sonido de la voz al entonar el bullicioso himno en honor del dios.

Tal es el vaso, que como pieza representativa tiene sus similares en algunos griegos de barro de la familia del *rhyton* y por la preciosa materia en que fué tallado es pieza *única* entre las antigüedades clásicas encontradas en España y una de las pocas y raras que en su género se conocen. Son éstas: el *cantharus*, con escenas báquicas, conocido con el nombre de *copa de los Ptolomeos o de Mitrídates*, que se conserva en el Gabinete de Antigüedades de la Biblioteca Nacional de París; la *Taza Farnesio*, con un asunto mitológico egipcio, en el que figura Ptolomeo

Filadelfo, y que posee el Museo de Nápoles; el llamado *vaso de San Martín*, de la Abadía de San Mauricio de Agaune, con un asunto homérico, y el *vaso de Mantua*, existente en Alemania, decorado con escenas báquicas. Los tres primeros vasos están tallados en sardónice, y el último en ónice, que una y otra son variantes del ágata. Resulta, por consiguiente, el vaso de Mérida el quinto ejemplar de este género de objetos preciosos.

Por los colores de su materia, que del blanco lechoso y azulado pasa al rojo melado, produciendo bellissimo efecto las nubecillas opalinas, parece ser del género de aquellas ágatas arborizantes en las que los antiguos creían reconocer figuras, como el ágata con Apolo y las musas que llevaba en su sortija Pirro, según Plinio.

Esta clase de vasos, que como trabajos de glíptica están en la categoría de los grandes camafeos (el de París, el de Viena), debieron ser piezas raras en la antigüedad misma: copas de alto precio, para uso de príncipes y magnates. ¿Quién fuera el poseedor emeritense de nuestro vaso? No nos lo ha revelado el sepulcro de que procede y en el que no ha sido hallada la inscripción funeraria que declarararía el nombre del personaje que lo poseyó; no quedando otro testimonio de este Creso desconocido más que el mismo vaso.

En cuanto al origen del mismo, hay que desechar desde luego la presunción de que haya sido labrado en España, pues aunque en ella se encuentre el ágata, el arte de la Glíptica no adquirió en ella desarrollo. Las únicas piedras grabadas que por la uniformidad de su trabajo, poco estimable por cierto, y por su estilo, que produjo figuras esquemáticas, se cree, o se presume, deben proceder de un taller indígena, son las de Clunia, las cuales son productos modestos, que están muy lejos del magnífico vaso de Mérida. Es, por tanto, más aceptable la idea de que se trata de un objeto importado, lo cual es bien verosímil, dado la importancia comercial de la *Colonia Augusta Emérita*, que tenía puerto en el río *Anas*, navegable desde su desembocadura en el mar hasta la próspera y famosa ciudad.

Importado debió ser nuestro vaso que, como sus congéneres, el de los Ptolomeos y la copa Farnesio, debió ser labrado en Egipto, en Alejandría, que es lo más creíble, o tal vez en Asia Menor o en alguna de las islas del mar Egeo, y por artista formado en la corriente grecorro-

mana, que tuvo origen en el arte alejandrino, debiendo datar del siglo I antes de la Era o el primero de ésta.

TRES TROZOS DE PIZARRA CON NUMERALES ROMANOS, procedentes de Ciudad Rodrigo.—*Donación de don Juan Alcañiz*.—Estos curiosos trozos de pizarra con cifras grabadas de difícil interpretación, tanto por lo ligero del grabado como por estar incompleto lo escrito, deben considerarse como parte de las cuentas llevadas por algún maestro en la explotación de alguna cantera.

## II

### ADQUISICIONES DEL ESTADO

DOS MÁSCARAS FUNERARIAS GRECO-EGIPCIAS.—Proceden del cementerio de Arsinoe, en el Fayum (Bajo Egipto). Hacía tiempo que estaba solicitado un cambio de los objetos originales que motivan estas líneas, y que estaban depositados en el Museo de Reproducciones Artísticas, por algunos vaciados de los que posee el Arqueológico Nacional, cambio que al fin se realizó este año, enviándose de este Museo a aquél cinco vaciados de relieves de estilo del Renacimiento, que con otros fueron adquiridos en 1870 a los herederos del arquitecto don Matías Laviña.

La razón de que dichos objetos originales se encontrasen en el Museo de Reproducciones no es otra sino que cuando era Director del mismo quien estas líneas escribe los recibió como donativo a España de monsieur Guimet, director del Museo que lleva su nombre en París, y al que correspondió con un ejemplar duplicado de la reproducción de una escultura ibérica.

Las dos máscaras funerarias que hoy se ven expuestas en la sala de antigüedades egipcias, donde no hay ejemplar alguno semejante, son distintas. Ambas son de yeso y de tamaño natural (lám. VIII). Una de ellas es de mujer, está policromada y sus ojos están figurados por sendas placas de alabastro, en las que, con pintura negra, está figurada la niña. Una ancha cinta o red negra, de la que sólo conserva un trozo, ceñía su frente, y

de los cabos de la cinta penden unas bellotitas de adorno junto a las orejas. El carácter del rostro es más griego que egipcio y de ingenuo realismo. Es un rostro juvenil y espiritual. La otra máscara es de niña, con aretes, siendo bien visible el de la oreja derecha. Conserva restos de color y su carácter es greco-romano.

Estos interesantes objetos representan la última fase de una costumbre funeraria egipcia, de que aún dan testimonio los cementerios griegos y greco-romanos del Egipto, y muy particularmente los del Fayum. Pareciendo hartado pesado el ataúd antropoide, empleado desde tiempos antiquísimos en Egipto, sustituyéronlo en la época de preponderancia helénica en el país por un rostro encuadrado por el sudario o tocado que se ponía al cadáver. Este rostro unas veces estaba pintado en tabla, a la encáustica, o en lienzo, al temple, existiendo notabilísimos ejemplares de estas pinturas griegas, de sorprendente realismo; otras veces era escultórico y se hacía de yeso o de barro; su estilo es griego también, y tienen de egipcio el artificio con que los ojos están figurados para producir la expresión de la vida.

Duró dicha costumbre innovadora, a lo que parece, desde el siglo I antes de la Era al II de ella. Al primer siglo estimamos que deben pertenecer estos ejemplares.

Con ellos pasó a este Museo, del de Reproducciones Artísticas, una que puede considerarse como facsímile, hasta en los restos de policromía, del busto de mujer conocido por la *Dama de Elche*, cuyo original se conserva en el Museo del Louvre, en París, y que por ser pieza capital del arte ibérico ante-romano del siglo V antes de J. C. era necesario estuviera representado en la sala de escultura ibérica de este Museo para que, al lado de las del Cerro de los Santos, sirva de término de comparación.

COLECCIÓN DE OBJETOS DESCUBIERTOS EN LAS EXCAVACIONES PRACTICADAS EN LA CUEVA Y COLLADO DE LOS JARDINES, SITO EN TÉRMINO DE SANTA ELENA (JAÉN), por los señores don Ignacio Calvo y don Juan Cabré.—La primera noticia de que en tal sitio se encontraban figuras ibéricas de bronce la dió, a principios del presente siglo, el ilustre hispanófilo monsieur Horace Sandars, que, por sus relaciones con una Sociedad

exploradora de minas, la cual, atenta a sus fines, tenía en estudio aquel abrupto sitio, comprendió bien pronto que allí no había una veta de metal explotable, sino un rico venero de antigüedades, consistente principalmente en bronce ibéricos, de los que reunió importante colección, ante la cual dió a conocer el hallazgo en docta conferencia ante el selecto público del Ateneo de Madrid<sup>1</sup>, colección que después el señor Sandars regaló a este Museo. Otras exploraciones, asimismo fructuosas, se hicieron en el mismo sitio poco después de las indicadas, también por extranjeros, y algunas rebuscas por codiciosas gentes del campo. Estos antecedentes eran bastantes para que la Junta Superior de Excavaciones se preocupase de que por personas competentes, y con fondos del Estado, fuese excavado dicho terreno, donde lo descubierto, por su carácter de exvotos, indicaba haber existido en él antiguamente un santuario ibérico semejante al del Cerro de los Santos. Al efecto, fijado por el Gobierno un crédito para estas excavaciones, fueron nombrados para practicarlas don Ignacio Calvo, dignísimo jefe en este Museo, y don Juan Cabré, cultivador bien conocido de nuestra Arqueología prehistórica, y el cual había ya solicitado y obtenido autorización, que cedió gustoso, de explorar aquel terreno. Dichos señores han dado cuenta del felicísimo resultado de sus trabajos en el año 1916 en una docta *Memoria*, oficialmente publicada<sup>2</sup> cuando se escriben estas líneas, y en el Museo se halla la cuantiosa serie de objetos recogidos en estas primeras excavaciones, que no apuraron el tesoro arqueológico allí guardado por la acción del tiempo.

Según la *Memoria* y los datos del señor Sandars, el sitio del hallazgo es uno de los más abruptos de Sierra Morena, conocido con el típico nombre de *Despeñaperros*, donde existe un barranco, con un collado en su cima, por donde iba la vía romana, que, pasando por la inmediata *Castulo*, iba a *Corduba*. Domina y limita al barranco por Occidente un gigantesco peñasco, en el que se abre un abrigo o cueva, que no es único

1 Horacio Sandars. *Un centro de culto ante-romano en el Sur de España*. (Revista *Ateneo*, t. 1, 1906, pág. 376); resumen de la conferencia dada el 7 de abril de 1906, repetición de la que dió poco antes ante la Sociedad de Anticuarios de Londres, publicada con el título *Preroman bronze votive offerings from Despeñaperros in the Sierra Morena, Spain*. London, 1906.

2 *Excavaciones en la cueva y collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén)*. *Memoria de los trabajos realizados en el año 1916* por los delegados directores don Ignacio Calvo y don Juan Cabré. Madrid, 1917; 45 págs. y 21 láms.

allí, pero sí el más importante; cerca hay un manantial que, acaso por sus virtudes medicinales, dió origen a que en tal sitio hubiese un centro de culto, en el que durante siglos hicieron sus plegarias y depositaron sus ofrendas los iberos de aquella antiquísima región minera, en los tiempos anteriores a la dominación romana, y aun en los primeros tiempos de ésta.

A medida que los excavadores fueron ahondando en aquel terreno, hasta una profundidad de cuatro metros, recogieron en las dos primeras capas de tierra alguna figura o fíbula; en la siguiente algunas pocas monedas romanas; en la cuarta, entre tierra y ceniza, el núcleo de figuras y de fíbulas ibéricas; en la quinta, armas y objetos de hierro, y en la última sólo había tierra gris con partículas de carbón.

Los objetos descubiertos, según la relación publicada, son: una laminita de oro con adorno; dos trozos de diadema de plata con una figura; más de quinientos bronceos entre figuras y fíbulas; diez y nueve objetos de hierro, entre armas, instrumentos, etc.; unas pocas piezas cerámicas; una moneda de plata y nueve de bronce, romanas.

Lo esencial y que da carácter bien definido al hallazgo son los bronceos, todos ellos ibéricos y todos exvotos depositados en el templo por gentes piadosas. Fueron hallados, según expresión de los excavadores, "sin orden ni concierto", esparcidos, arrojados en aquella especie de escombrera, como conjunto desordenado y suelto, indicando proceder de un depósito, de donde fueron arrojados o arrastrados por la pendiente que hay ante la cueva y cayendo muchos en las grietas del terreno, donde a veces los ha corroído la acción de las aguas.

Sería harto prolijo un examen de tan cuantiosa colección en esta sencilla nota, y sería además redundante, puesto que los tipos principales están publicados por el fotograbado en dicha *Memoria*. Por otra parte, el estudio de conjunto que el hallazgo reclama no es prudente esbozarlo hasta que una segunda rebusca agote tan rico filón.

Pero estimo por mi parte oportuno hacer algunas consideraciones. Pueden hacerse desde varios puntos de vista: el artístico, el cronológico, el de las costumbres o prácticas religiosas que representan y el de la indumentaria ibera que dan a conocer tan preciosos objetos. Nos limitaremos a lo esencial.

Figuras las hay en número de unas doscientas cincuenta, de hombre

y de mujer, por lo general en pie, desnudas o vestidas, no pocas de éstas en la actitud propia de la plegaria o de la ofrenda; entre los hombres muchos guerreros, con sus armas, algunos a caballo. Buena parte de estas figuras, por lo común de un realismo sencillo, están bastante detalladas. Pero abundan las figuras esquemáticas, semiestilizadas o estilizadas, hasta el punto de que sólo tienen esbozada la cabeza y el cuerpo es una placa o un simple listón. Las hay de excelente factura, bien acabadas y detalladas, y las hay de ejecución descuidada o torpe, siendo éstas, por lo común, degeneraciones de los tipos buenos. Reconócense en tan variada colección algunos tipos nuevos y muchos ya conocidos. Salvo ciertas figuras que pueden considerarse ejemplares únicos, otras son repeticiones de un tipo consagrado y a veces productos de un mismo molde. Surge la sospecha de que algún que otro ejemplar puede ser representación de alguna deidad ibérica; pero los más son evidentemente adoradores que, por medio de su figura como exvoto, perpetuaban en el santuario su gratitud a la divinidad.

No solamente consisten estos exvotos en figuras, sino en miembros: cabezas, cuerpos, piernas o pies unidos o sueltos, como los exvotos o milagros de cera o plata modernos que en España y fuera de ella (de Suiza y de Rumania los señaló a este propósito el señor Sandars) se emplean y se ven en las iglesias cristianas. Entre esta clase de exvotos del paganismo ibérico aparecen en la presente colección, como tipos nuevos, unas dentaduras, alguna falta de un diente, y unos ojos.

También hay figuras de animal: caballos, un ciervo y un león.

Sobresale entre las figuras humanas, por su tamaño y por su arte, una de guerrero, con su jubón o coselete ceñido, con la espada corta en la diestra. Le falta la cabeza, y mide de altura 0,23 (lám. IX). He de notar que esta figura, en pie, con los brazos caídos a los lados del cuerpo, las piernas largas, recuerda su prototipo el Apolo de Tenea, escultura arcaica griega del siglo VI antes de J. C. Otro excelente ejemplar, la figura de mujer (de 135 milímetros de altura), con una paloma en la mano izquierda (lám. X) también descubre algún parentesco con esculturas femeniles arcaicas de aquella misma época.

Estas indicaciones nos llevan a tocar otra cuestión que plantea el hallazgo, y es la fecha a que corresponden el santuario y sus exvotos. Cuestión es ésta que pareció escabrosa al señor Sandars, porque "si los

exvotos — decía — son de estilo ibérico y pre-romano, los vestigio que se encuentran en contacto con ellos son en su mayor parte romanos”<sup>1</sup>. Los excavadores señores Calvo y Cabré deducen, del examen de las figuras, sus armas y otros detalles, que dicho recinto sagrado “tuvo su apogeo en pleno siglo IV antes de J. C., y probablemente siguió sin decaer en nombradía durante el siglo III”<sup>2</sup>; es decir, que suponen corresponde a estos dos siglos el apogeo de la producción de esos bronce, y aun indican que se prolongó la vida del santuario durante la dominación romana.

Por nuestra parte vemos entre los bronce un buen número de ellos bastante arcaicos, que evidentemente vienen de modelos orientales y griegos del siglo VI antes de J. C., que es justamente cuando comienza, en nuestra Península, con la fundación de Ampurias, la colonización griega, a la cual, juntamente con la fenicia, se debe la formación del arte que llamamos ibérico; que hay un número de figuras aún mayor en el que, perdurando el elemento arcaico greco-oriental originario, se manifiesta un estilo realista genuinamente ibero y que debe corresponder a los siglos IV a II, y que las figuras esquemáticas representan la decadencia de esa producción de exvotos, siendo perfectamente admisible que muchos de los últimos daten de la época romana.

Un nuevo dato cronológico aportan, a mi juicio, las fíbulas cuya numerosa serie completa la de bronce. Todas, sin excepción, son de un tipo ibérico bien conocido, de la forma de aro circular, sobre el cual cruza un arco. Esta es la fíbula que lleva para cerrar el cuello de la túnica o vestidura interior la *Dama de Elche*, que, como es notorio, data del siglo V antes de J. C., fíbula de la cual se han recogido muy contados ejemplares en Numancia, lo cual permite creer que estaba ya en desuso cuando fué destruída la ciudad en 133 antes de J. C., de cuya fecha datan las numerosas fíbulas de otros tipos recogidas entre las cenizas numantinas. Posible es también que dicha fíbula de Despeñaperros represente una moda de más larga vida en la región castulonense que en la numantina; pero desde luego su tipo es muy antiguo. Por otra parte, es evidente que esas fíbulas sirvieron como las figuras de exvotos.

<sup>1</sup> *Un centro de culto ante-romano*. Ateneo, 1901, pág 379.

<sup>2</sup> *Memoria*, págs. 19 y 24.

Sobre este punto son de recordar las oportunas observaciones que hizo el señor Sandars, el cual, al ver entre los exvotos de Despeñaperros esas fíbulas o broches de una misma forma y casi del mismo tamaño, y buscar una razón de ello, cree encontrarla por una parte en lo que dice el historiador Herodoto de que las muchachas de su tiempo solían ofrecer alfileres y broches a sus divinidades para tenerlas propicias, y aun señala el señor Sandars, como recuerdo viviente de costumbres antiquísimas, la moderna de ofrendar alfileres, que ha dado lugar en Toledo al culto tributado a la *Virgen de los Alfileritos*; de todo lo cual conjetura que esas fíbulas “eran ofrendas de las muchachas ibéricas que querían casarse”.

El hallazgo de monedas romanas no debe ser considerado en este caso como decisivo para la cronología del santuario, no solamente porque las monedas se encuentran en todas partes en España, sino porque las recogidas en ese punto y en una capa superior a la de las figuras son poquísimas y deben ser consideradas como elementos casuales.

Entre las pocas piezas de hierro sobresale la espada del tipo *falcata*, el sable usual de las gentes del Mediodía de la Península.

Aguardemos aún que, apuradas las excavaciones, pueda completarse esta colección, ya importantísima para la Arqueología ibérica.

CIPO SEPULCRAL ÁRABE Y OTROS OBJETOS *descubiertos en Toledo por don Rodrigo Amador de los Ríos*. — Este ilustre arqueólogo, comisionado por el Gobierno para practicar excavaciones en el llamado “Cementerio Árabe” de Toledo, envió por fruto de ellas al Museo las antigüedades de que sólo vamos a dar sumaria noticia, puesto que el propio descubridor las ha dedicado una docta *Memoria*, que está en prensa, lo cual nos releva de mayores detalles.

El objeto más importante de la serie es un cipo (*xahid*) o estela sepulcral en forma de columna, labrado en mármol, de 1,10 m. de altura y 0,40 de diámetro, con inscripción en caracteres cúficos, de relieve, dentro de un rectángulo, con orla epigráfica en iguales caracteres (lám. XI).

La traducción del epitafio, dada por el señor Amador de los Ríos, es ésta:

“En el nombre de Alláh. ¡El Clemente! ¡El Misericordioso!

”¡ Oh, vosotros, hombres Creed que las promesas de Alláh son ciertas! No os dejéis seducir por los halagos del mundo, ni os aparten de Alláh los engaños (del demonio)! Este es el sepulcro del Guazir—muy excelente Abú Omar-ben-Muza. Falleció ([apiádese de] él Alláh!) la noche de un viernes de Chumáda, segunda del año cinco y sesenta y cuatro cientos. Confesó que no hay otro dios sino Alláh [único, y que] Mahoma es el enviado de Alláh!”

El epígrafe de la orla contiene, después de la salutación, las aleyas una a cuatro de la sura XLVIII del Korán:

“En el nombre de Alláh! El Clemente! El Misericordioso!—Hemos abierto para ti una puerta magnífica para que te perdone Alláh lo antiguo—de tus culpas, y lo posterior [de ellas] y te conceda su gracia—y te guíe por el sendero derecho, y te ampare con su auxilio poderoso! Porque Él es el que hizo descender la paz al corazón de los creyentes, a fin de que se acrecentase.”

La fecha marcada del 465 de la Hégira corresponde a un viernes del mes de febrero del año 1073 de J. C.

La piedra, sin duda colocándola tendida y con el epígrafe arábigo hacia abajo, debió ser utilizada posteriormente, y en ella fué grabado, en sentido longitudinal, y en una línea, un epitafio hebraico que, según los sabios hebraístas doctor A. S. Yahuda y su colaborador doctor Bograchow, que han tenido la amabilidad de ocuparse de la inscripción, ésta dice:

מֵאִיר בֶּן יְהוּדָה נָע בֶּן גִּנָּאָה

“Meir, hijo de Yahuda Djanaj. Su alma [está] en el Edén.”

Según los traductores, el difunto pertenecía a la familia del exégeta y lexicógrafo zaragozano Youá ben Djanaj, que murió en 1040 de J. C.; y creen que la inscripción no es anterior al siglo XIII o al XIV.

De las sepulturas exploradas recogió el señor Amador de los Ríos un par de zarcillos de oro, con un globo de filigrana, semejantes a los que se conservan en este Museo, y sin testimonio se atribuyen a Isabel la Católica, de lo que sólo convence su carácter. Encontró también restos de un ataúd de madera, deshecho, con restos del cuero labrado, de dibujo geométrico, que le recubrió, y del herraje; una llave de hierro, dos frag-

mentos de barro mudejares, ornamentados, y otro de un ladrillo con resto de inscripción arábiga.

Procede todo esto del "Cementerio de los Moros", que, por lo visto, fué utilizado para igual fin en los tiempos de la Reconquista.

Exploró también en el cerro de la Virgen de Gracia, de donde recogió un fragmento de piedra visigoda, 59 azulejos, cenizas y olambrillas del siglo XVI; un fragmento de loza azul y blanca, una cadena de latón y ocho monedas de cobre frustras de Carlos I y los Felipes.

OBJETOS DESCUBIERTOS EN EL CERRO DE BINIET, cerca de Mahón (isla de Menorca), *por don Antonio Vives*, en excavaciones subvencionadas por el Estado.—Estando pendiente de publicación una Memoria del señor Vives, en la que da cuenta del resultado de esos trabajos, habremos de limitarnos a decir que los objetos que por fruto de ellos han ingresado en el Museo representan, en su conjunto, aquella civilización isleña, de la que son prototipo los *talayots*. Componen la serie piedras de moler, algunas de ellas oblongas, análogas a las descubiertas en Numancia y en otros puntos de la Península, que parecen representar un tipo anterior al molino de mano, y objetos varios, entre los que abundan ejemplares cerámicos. Todo ello ofrece, sin duda, servir de término de comparación para el estudio de las antigüedades ante-romanas.

### III

#### ADQUISICIONES HECHAS CON LA CONSIGNACION DEL MUSEO

ANTIGÜEDADES PREHISTÓRICAS ENCONTRADAS EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE ALCUDIA (provincia de Granada).—Ofreció estas antigüedades en venta al Museo doña Francisca Eguílaz, viuda de Torres Capurión, dando los siguientes datos de procedencia: Por los años de 1870, en las excavaciones o desmontes practicados para abrir la carretera de Guadix, a la falda de los cerros colindantes del pueblo de Alcudia, fueron descubiertas unas sepulturas, en las que se encontraron restos humanos, vasos

de barro, piezas de adorno personal o indumentario de cobre, fragmentos de armas y otros objetos. Vieron todo esto, y apreciaron su importancia, don Manuel de Góngora, que acababa de publicar su obra *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, y don Leopoldo Eguílaz, el cual fué quien conservó los restos y objetos encontrados, no sabemos si todos, de los cuales constituyen la presente adquisición un cráneo humano, doce vasos de barro, quince brazaletes, dos anillos y diez agujas de cobre.

Figura en primer término, en efecto, un cráneo humano dolicocefalo, de cuya faz y mandíbulas no hay más que fragmentos, a pesar de lo cual podría servir para un estudio antropológico comparativo en relación con los demás descubiertos en aquella región andaluza y de que posee ejemplares el Museo. Dicho cráneo, único, debe ser, pues, considerado como el representante étnico de las gentes a quienes pertenecen las indicadas sepulturas.

La cerámica, por fortuna representada en doce ejemplares buenos, muestra variedad de formas, en las que puede apreciarse la progresión de ellas. Son esos ejemplares una olla ovoidea, a la que sólo falta un pedazo de boca, y que mide 0,195 de altura por 0,205; otras dos ollas, una ovoide y más pulida que la anterior, de 0,235 de altura por 0,210 de diámetro, y la segunda, esférica, de 0,195 de altura por 0,210, ambas con reborde en la boca, que la primera no tuvo nunca; un vaso de cuerpo semiovoide y cuello más alto y elegante que los anteriores, y que mide 0,165 de altura por 0,230 de diámetro; un vaso (roto) de 0,180 por 0,170, de forma semejante al anterior, pero semiesférico; dos vasos, uno alargado, ambos de forma típica compuesta de dos partes, la inferior semiesférica y la superior de cuerpo de cono, que se abre, formando la boca, y miden, el mayor, 0,250 de altura por 0,175 de diámetro, y el menor 0,145 por 0,160; tres vasos cuya forma guarda relación con la anterior, si bien son más abiertos de boca, aproximándose al tipo caliciforme, siendo el que más y más perfecto el menor, y cuyas dimensiones respectivas son 0,170 por 0,190, 0,105 por 0,125 y 0,050 por 0,085, y dos cuencos semiesféricos de 0,100 y 0,095 de diámetro (lám. XII).

La manufactura de todos estos vasos revela todavía la infancia de la industria cerámica, desconocimiento del torno, manipulación imperfecta de la pasta, que es negra, cenicienta, parda o roja, en ningún ejem-

plar uniforme, y en unos grosera y rugosa, en otros bastante trabajada, apreciándose la huella de la especie de espátula con que fué extendida para alisar la superficie, y en ciertos ejemplares pulida; cocción al aire libre.

Por estos caracteres y por las formas se deduce que estos vasos, que tienen sus semejantes entre los descubiertos en las montañas de Andalucía y en el Sudeste de España, corresponden, y por tanto las sepulturas, a la primera Edad del bronce.

Faltan en el conjunto de objetos que tenemos a la vista las armas de referencia: falta el instrumento típico, prehistórico: el hacha, de que acaso eran los ejemplares (debemos pensar que hachas de bronce) hallados en tales sepulturas; pero están, en cambio, los accesorios indumentarios de cobre. Consisten éstos en quince brazaletes formados por gruesos anillos en espiral y dos anillos lo mismo, tres trozos de placas, que creemos de cinturón, con dos botoncillos salientes una de ellas, otra con dos escotaduras, y diez agujas o punzones; todas las dichas piezas muy oxidadas.

Anteriormente al hallazgo de estos objetos ocurrió en el mismo punto, en la Alcudia, al Sudeste de Guadix, el de tres copas con alto pie, de las que no figura ninguna en la serie descrita; una olla ovoide y un vaso negro de suelo plano, que tampoco tiene semejante en la nueva serie. Una de las copas, la olla y el vaso de suelo plano reprodujolos el señor Góngora al dar cuenta del hallazgo en su obra<sup>1</sup>, y de su colección pasaron a este Museo<sup>2</sup>. De estos tres vasos, el único que tiene par, por su forma, con los que motivan estas líneas, es la olla.

HACHA DE COBRE hallada en la Aldehuela (Avila).—Es un buen ejemplar de hacha, de forma trapezial, plana, con el filo curvo, como las últimas hachas de piedra; una de las primeras hachas de metal correspondiente al interesante período eneolítico. Su longitud es de 0,14.

HACHA DE BRONCE hallada en una mina de magnesita en término de Requejo (partido de Reinosa, provincia de Santander).—Es una muestra de la industria del metal, más adelantada que la anterior: la típica

<sup>1</sup> *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, pág. 112.

<sup>2</sup> *Catálogo*, núms. 549, 554, 558.

hacha ibérica<sup>1</sup>, representativa del mejor período de la Edad de bronce. Es un hacha con sendas cajas o rebajos en la espiga y con un asa. Longitud, 0,175. Pátina verde.

OBJETOS PROCEDENTES DE TRES SEPULTURAS IBÉRICAS de la necrópolis de Gormaz (provincia de Soria), *explorada por don Ricardo Morenas de Tejada*.—Estos objetos — veinte en junto — forman un grupo complementario de la numerosa colección de igual procedencia, adquirida el año anterior por el Gobierno con destino al Museo, donde se ve instalada, y representa una fase interesantísima de la civilización celtibérica ante-romana de la segunda Edad del hierro (correspondiente a los períodos de la Tène I y II del centro de Europa, siglos v a i antes de J. C.) en la meseta castellana poblada por los Arevacos.

Con loable afán descubrió esta necrópolis el señor Morenas de Tejada en el sitio llamado La Requijada, en término municipal de Gormaz, a la parte SO. de la provincia de Soria.

Cuidadosamente el explorador conservó agrupados los objetos que hubo de recoger en cada sepultura. En las tres que motivan estas líneas, las armas de hierro se ofrecen como característicos despojos de guerreros de la misma valerosa e indómita raza a que pertenecían los numantinos. Faltan las urnas cinerarias, como se hallaron en otras sepulturas. Tal como los objetos de estas tres aparecen expuestos, con la debida separación de ellas (lám. XIII), encontramos en la primera una espada curvada, formando una S, con lo que da muestra de su buen temple, para meterla en el hoyo de la sepultura, como era costumbre. Tiene la espiga para la empuñadura, siendo ella y la hoja, lisa, un solo cuerpo de 0,78 de longitud. Juntamente con la espada hay una punta de lanza, de largo vástago ensanchado en forma cónica y hueco por la parte inferior; otra hoja de lanza ancha y otra de flecha; un fragmento de bocado o freno de caballo, todo esto de hierro; una fíbula de bronce de arco con perilla cónica, que remata en una placa cuadrada, con labor sencilla rectilínea grabada, la cual se percibe mal por la oxidación, y una cuenta (?) gruesa, cuadrada, de barro, horadada, de collar, y acaso simbólica como las circulares, de que hablaremos.

En la segunda sepultura vemos una daga de 0,295 de longitud, de

<sup>1</sup> Déchelette, *Manuel d'Archéologie préhistorique*, t. II, pág. 106.

las llamadas de antenas, aunque en rigor no lo son, sino dos protuberancias globulares o botones por doble remate de la empuñadura, la cual daga conserva dos buenos trozos de la vaina, asimismo de hierro, con dos anillas, una a cada lado, para suspender el arma del cinturón, terciada o casi tendida, delante del abdomen, como demuestran las figuras ibéricas. A la daga acompañan una punta de lanza, otra de flecha, unas tijeras de la forma primaria y típica de dos hojas o cuchillas unidas por un vástago curvado o doblado, y, como complemento obligado de todo este armamento de hierro, una fíbula de arco, con la perilla replegada sobre él, de manera que su perfil recuerda la figura del elefante.

La tercera sepultura muestra una excelente daga, de hoja triangular y con empuñadura de pomo biglobular también, que mide de longitud total 0,323; una punta de dardo y unas tijeras como las anteriores; un resto de freno de caballo, muy oxidado; un fragmento de otra pieza, asimismo de hierro, y una gruesa cuenta circular del género de las que se denominan con la voz italiana *fusayola*, voz que, como su equivalente castellana *husillo*, no expresa lo que el objeto es: cuenta de engarce de carácter religioso, símbolo del sol, como es creencia muy recibida.

Tales son los objetos que componen y caracterizan estas sepulturas. A ellos se añaden dos piezas de la misma procedencia, e interesantes, que son: un anillo de plata con un saliente en pico formado por perlitas agrupadas en triángulo, y una pieza cúbica de barro, horadada para servir de cuenta (?), como las anteriores, y con adornos rectilíneos finamente grabados. El principal motivo del adorno es un ziszás.

Indicado el período de la Edad del hierro, dentro del cual debe colocarse esta necrópolis, debemos decir, sin embargo, que el tipo de las dagas descritas es evidentemente anterior al de las numantinas, que, como es sabido, corresponden al siglo II antes de J. C.; de manera que la antigüedad de tal necrópolis arevaca puede calcularse entre los siglos V y III.

OLAMBRILLAS DEL MONASTERIO DE SAN JERÓNIMO DE CÓRDOBA.—Es una serie de 46 ejemplares diferentes, del tamaño corriente de estas losetas, de 0,07 por lado, que, como es sabido, se empleaban en combinación con las baldosas de barro en las solerías. Son, pues, azulejos pequeños, y no todos del mismo carácter artístico, pues hay nueve mo-

riscos y los demás del Renacimiento. Lo que es común a todos es el procedimiento industrial, que es el llamado *de cuerda seca*, y probablemente serían fabricados en Sevilla. Sus esmaltes en los moriscos son los corrientes, y en los del Renacimiento se ven azul y melado y verde para las figuras sobre fondo blanco.

Los ejemplares moriscos muestran dibujos geométricos, en que la estrella es el motivo dominante. Su estilo corresponde al siglo xv. Los del Renacimiento, que son los más curiosos, presentan motivos en que campea gallardamente la fantasía: se ven, por excepción, cabezas humanas de esclavos negros, a juzgar por los rasgos; un sol y variedad de figuras de animales, reales o fantásticos: conejos, cisnes, delfines, grifos, esfinges; y hay algunos ornamentales. Son tipos nuevos y curiosos, y sus esmaltes muy brillantes. El estilo de toda esta serie es el plateresco, datando sus ejemplares del siglo xvi.

OBJETOS VARIOS.—El Museo adquirió también en el curso del año una venera de plata sobredorada, de la Orden del Espíritu Santo, y un velo de blonda negra, trabajado sobre tul, muestra de la industria sedera desarrollada en España, y especialmente en Cataluña, en esa clase de confecciones, desde fines del siglo xviii.

#### IV

#### DEPOSITOS

DOS VIGUETAS Y UN TROZO DE FRISO DE UNA TECHUMBRE DE ALFARJE MUDEJAR DEL DERRUÍDO PALACIO DE LOS DUQUES DE ARJONA, EN TOLEDO, depositadas por don Anastasio Páramo.—Son excelentes ejemplares de talla mudejar del siglo xiv al xv (?), interesantes no sólo por su trabajo y carácter, sino porque en sus relieves se representan seres animados en un estilo de marcada tradición persa.

En las viguetas<sup>1</sup> se representan luchas de hombres con serpientes

<sup>1</sup> Están señaladas y publicadas estas tallas por don Rodrigo Amador de los Ríos en su libro *Toledo. Monumentos arquitectónicos de España*. Madrid, 1905; pág. 406 y lámina correspondiente.

o cuadrúpedos, o de animales, leones, zorras, un elefante, grifos alados y otras fantasías; todas estas figuras llenas de movimiento y agrupadas con gran espíritu decorativo. Conservan restos de policromía. Miden 2,08 m. de longitud por 0,19 de ancho y 2,14 por 0,18.

La tabla de friso muestra, por igual modo, en figuras siluetadas no más, una fantástica escena de montería, en la que se ve a un guerrero a caballo y un grifo y un antílope luchando, entre bellos ornatos. Mide de longitud 1,95 por 0,25 de ancho.

La analogía de estos relieves con los de las arquetas de marfil y otros productos árabes de los siglos XI al XII son evidentes.

El número de objetos que, por todos los antedichos conceptos, ha ingresado en el Museo durante el año de 1916, es de 1.351.

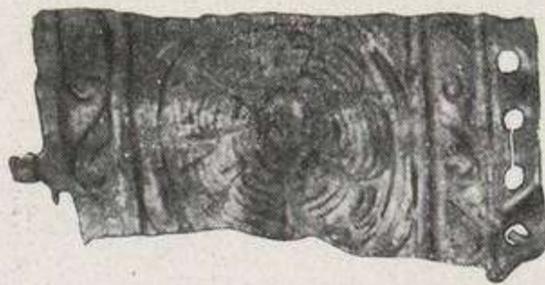
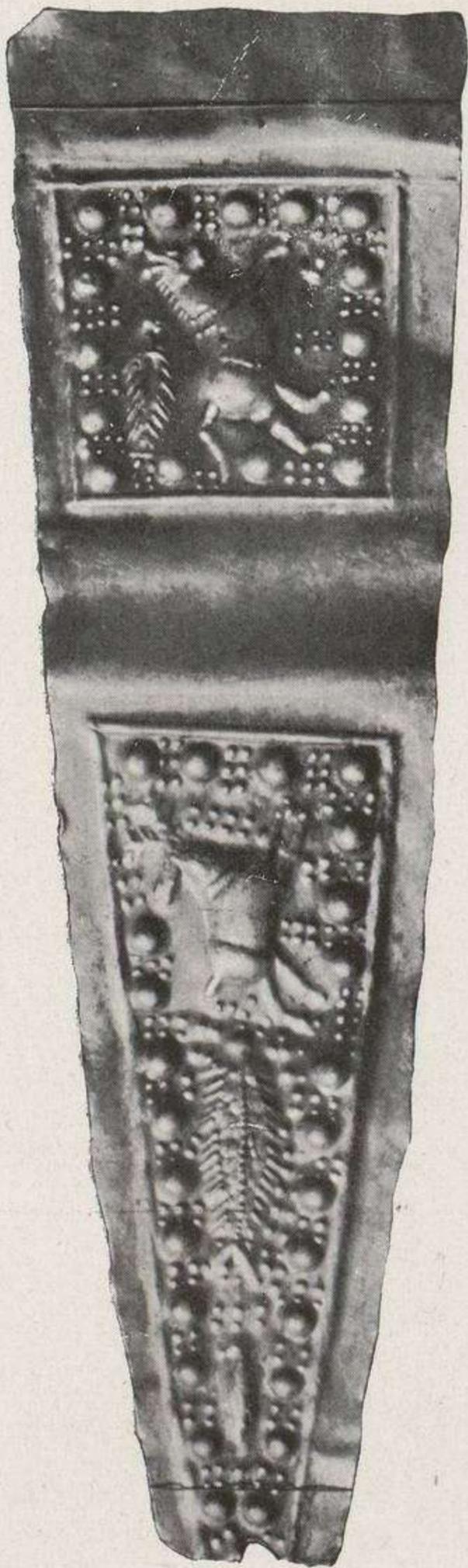






HACHA NEOLÍTICA DE VALENCIA DE ALCÁNTARA  
ÍDOLO DE HUESO DE MÉRIDA  
ESFINGE IBÉRICA DE PIEDRA CALIZA, DESCUBIERTA EN TÉRMINO  
DE VILLACARRILLO (JAÉN).

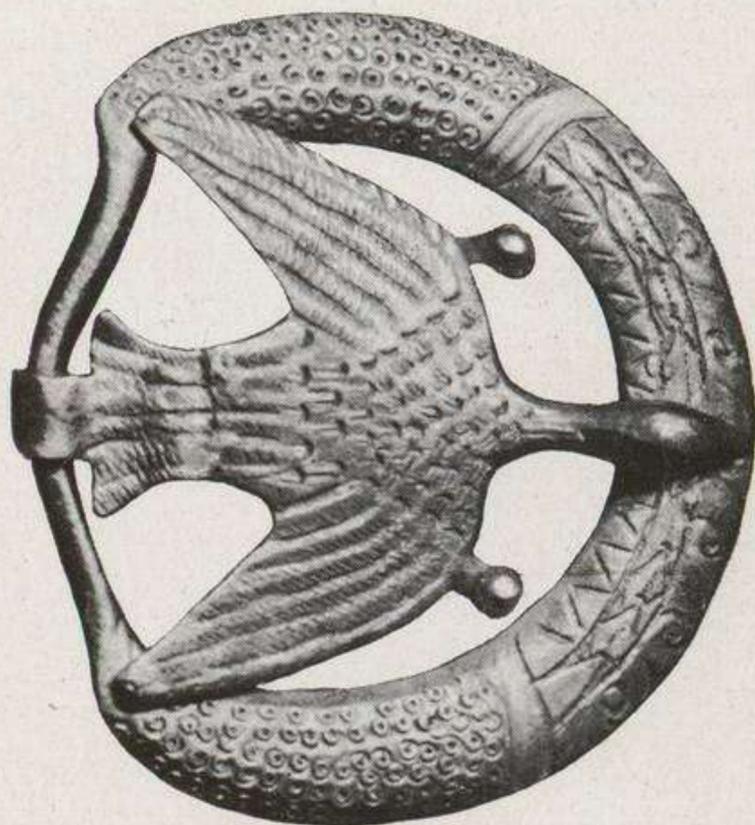
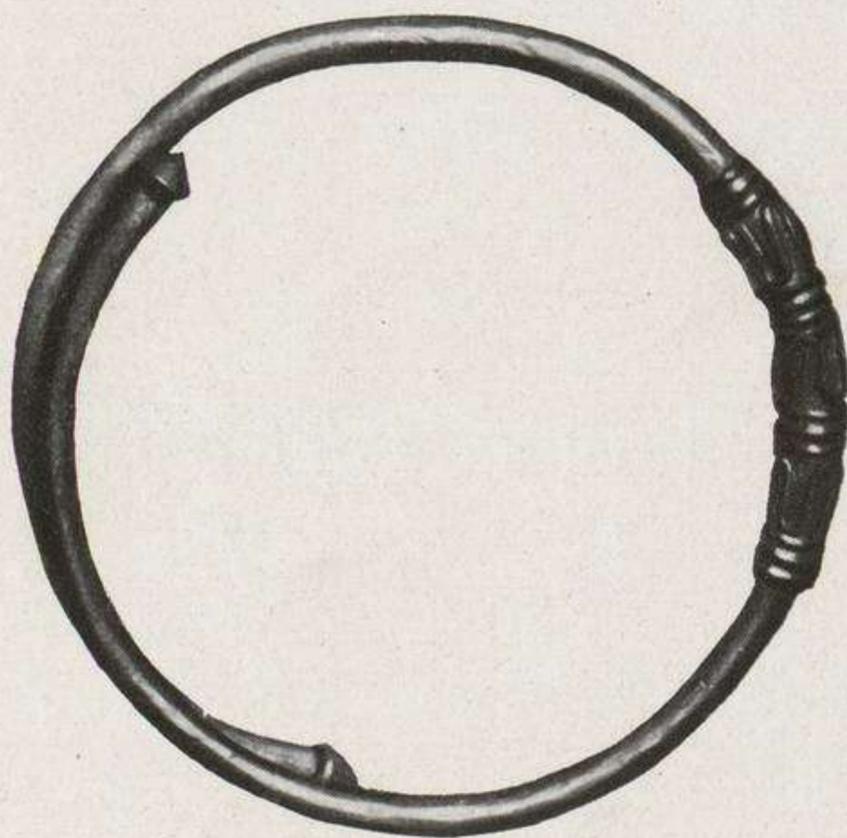




PIEZAS DE PLATA DEL TESORO DE MOGÓN (JAÉN)

1. Vaina de puñal, ibérica.—2. Trozo de diadema grecorromana

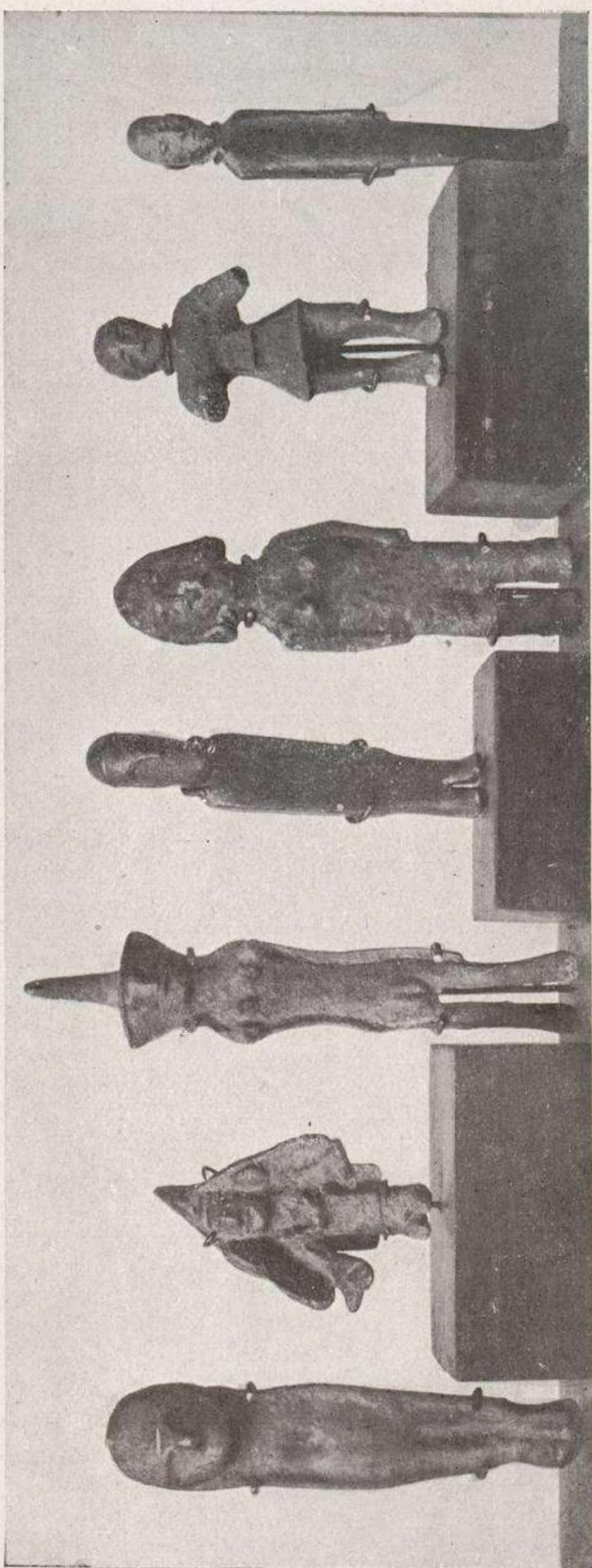




PIEZAS DE PLATA DEL TESORO DE MOGÓN (JAÉN)

1. Hebilla ibérica.
2. Brazaete ibérico.
3. Medallón greco-romano con la Medusa.

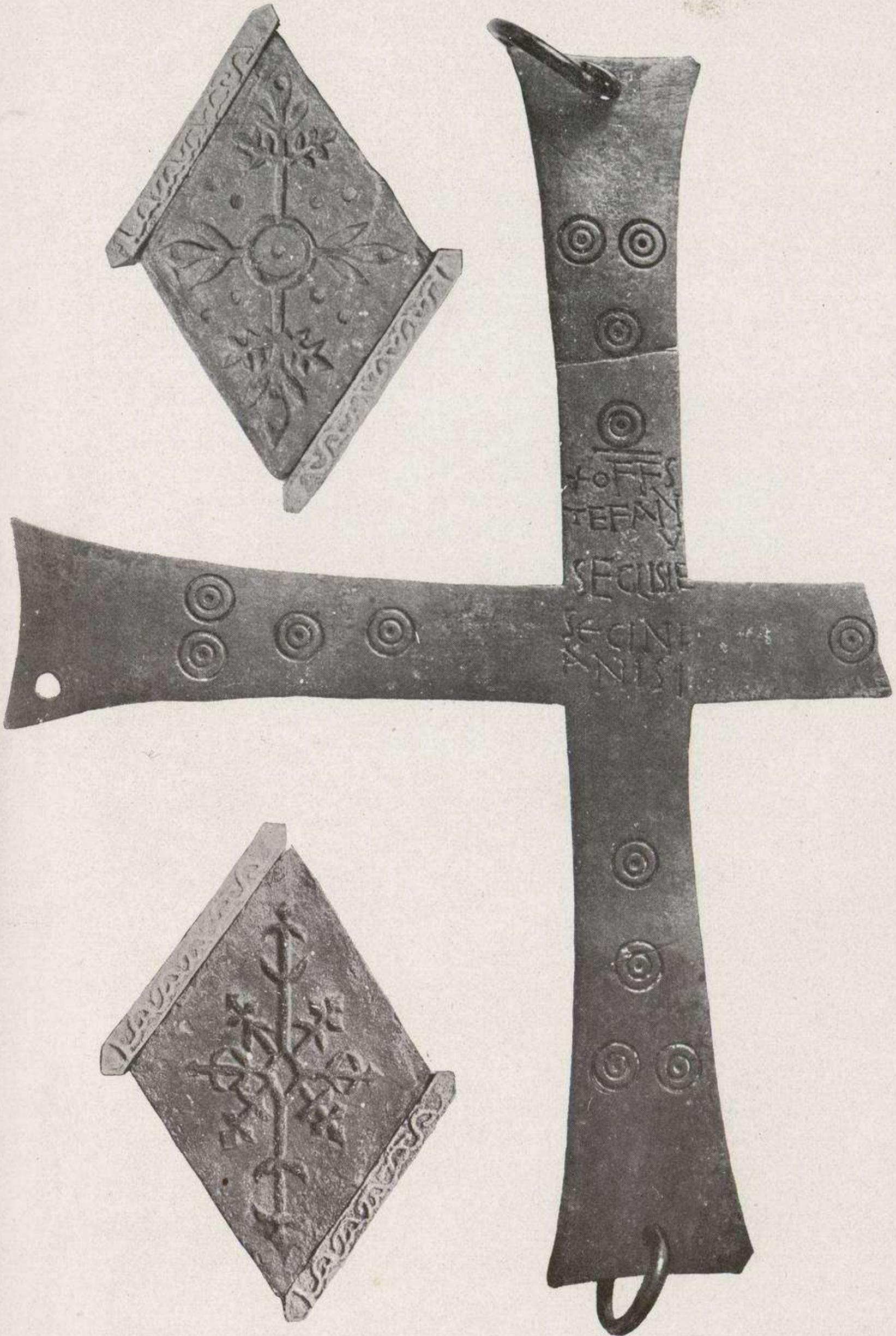




BRONCES IBÉRICOS Y ROMANOS

1. Priapo, de Castellar de Santisteban (Jaén).—2. Figura descubierta en término de Mérida.—3. Figura ibérica, de Puente Genil (Córdoba).  
4 a 10. Figuras ibéricas de Castellar de Santisteban (Jaén).





CRUZ DE BRONCE Y BALDOSINES DE BARRO, DE UNA BASÍLICA VISIGODA  
DESCUBIERTA EN TÉRMINO DE BURGUILLOS (BADAJOZ)





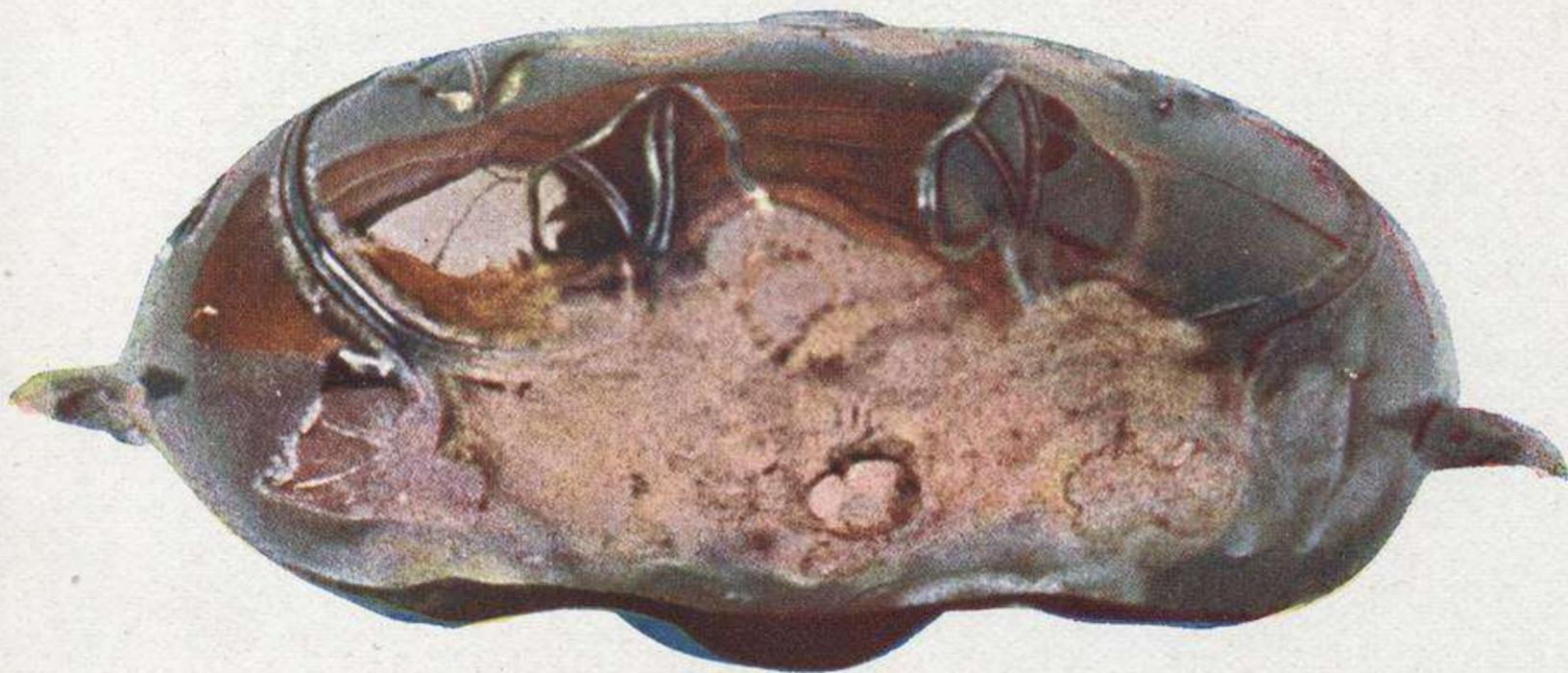
VASO DE ÁGATA, DESCUBIERTO EN UN SEPULCRO ROMANO EN MÉRIDA.

ANVERSO

hw. 32642

INST. ESP. DE PREHISTORIA  
BIBLIOTECA  
C. S. I. C.





VASO DE ÁGATA, DESCUBIERTO EN UN SÉPULCRO ROMANO DE MÉRIDA.  
REVERSO Y PARTE INFERIOR





MÁSCARAS FUNERARIAS GRECO-EGIPCIAS DEL FAYUM (EGIPTO)





FIGURA VARONIL, DE BRONCE, DEL SANTUARIO IBÉRICO DESCUBIERTO EN DESPEÑAPERROS (JAÉN)



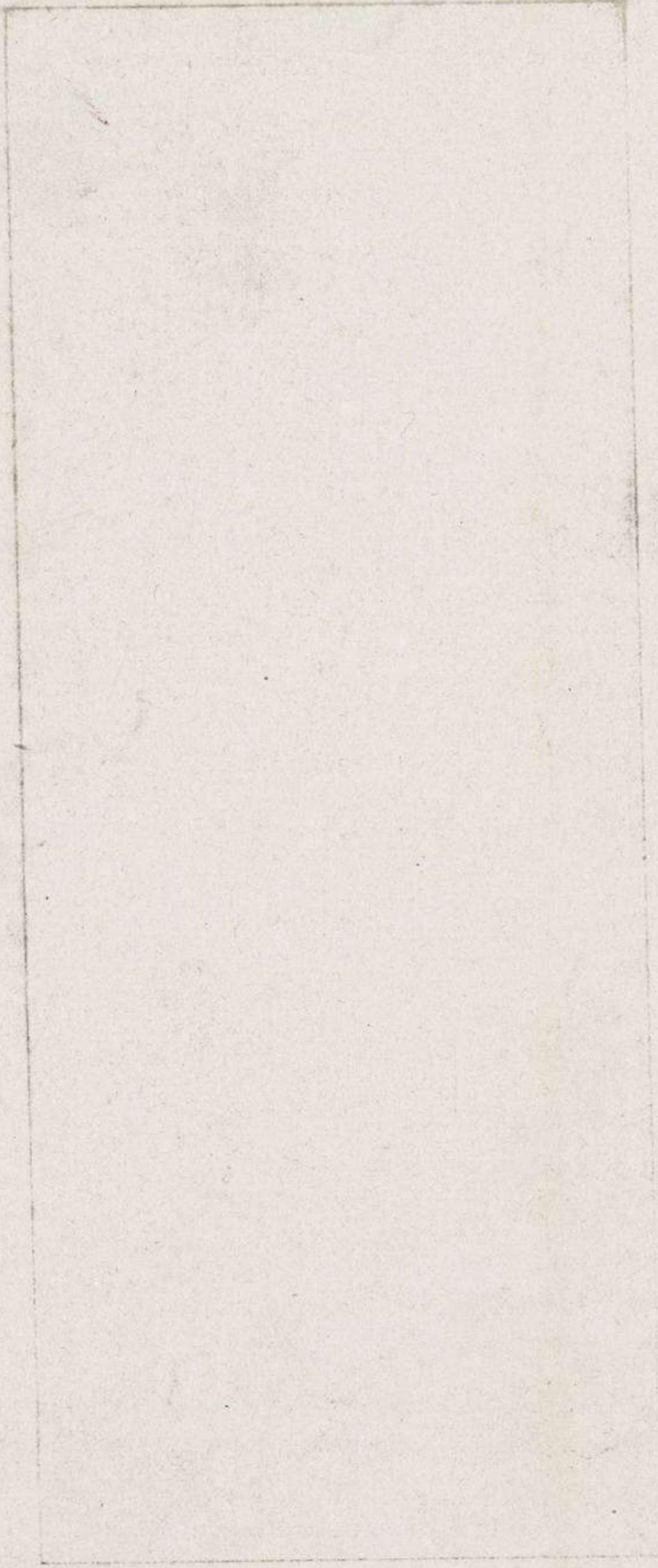


DOS FIGURAS FEMENILES, DE BRONCE, DEL SANTUARIO IBÉRICO  
DESCUBIERTO EN DESPEÑAPERROS (JAÉN)

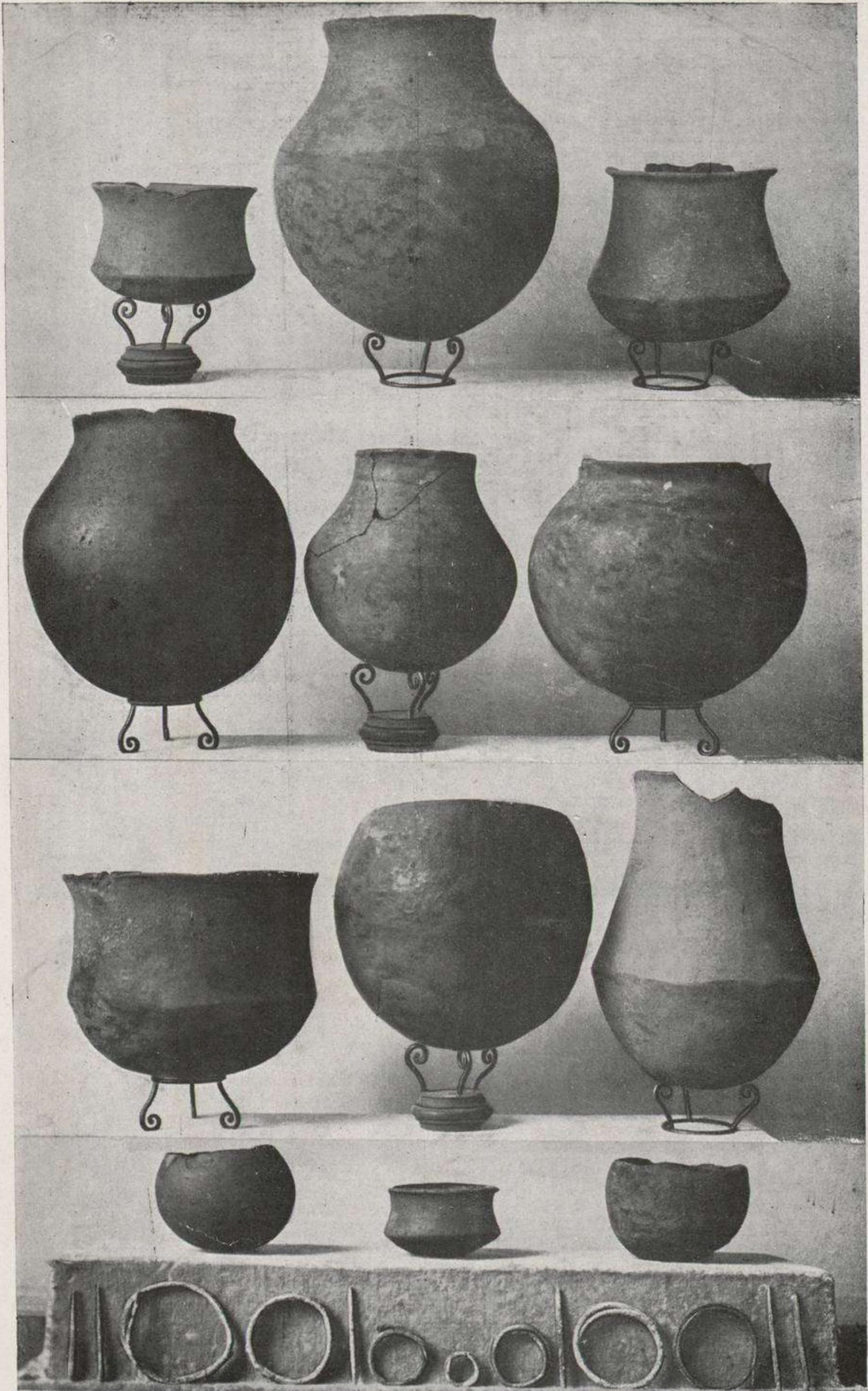




XÁHID O CIPO FUNERARIO DE MÁRMOL, CON EL EPITAFIO DEL GUAZIR  
ABÚ-ÔMAR  
Año 465 de la H. (1073 de J. C.).

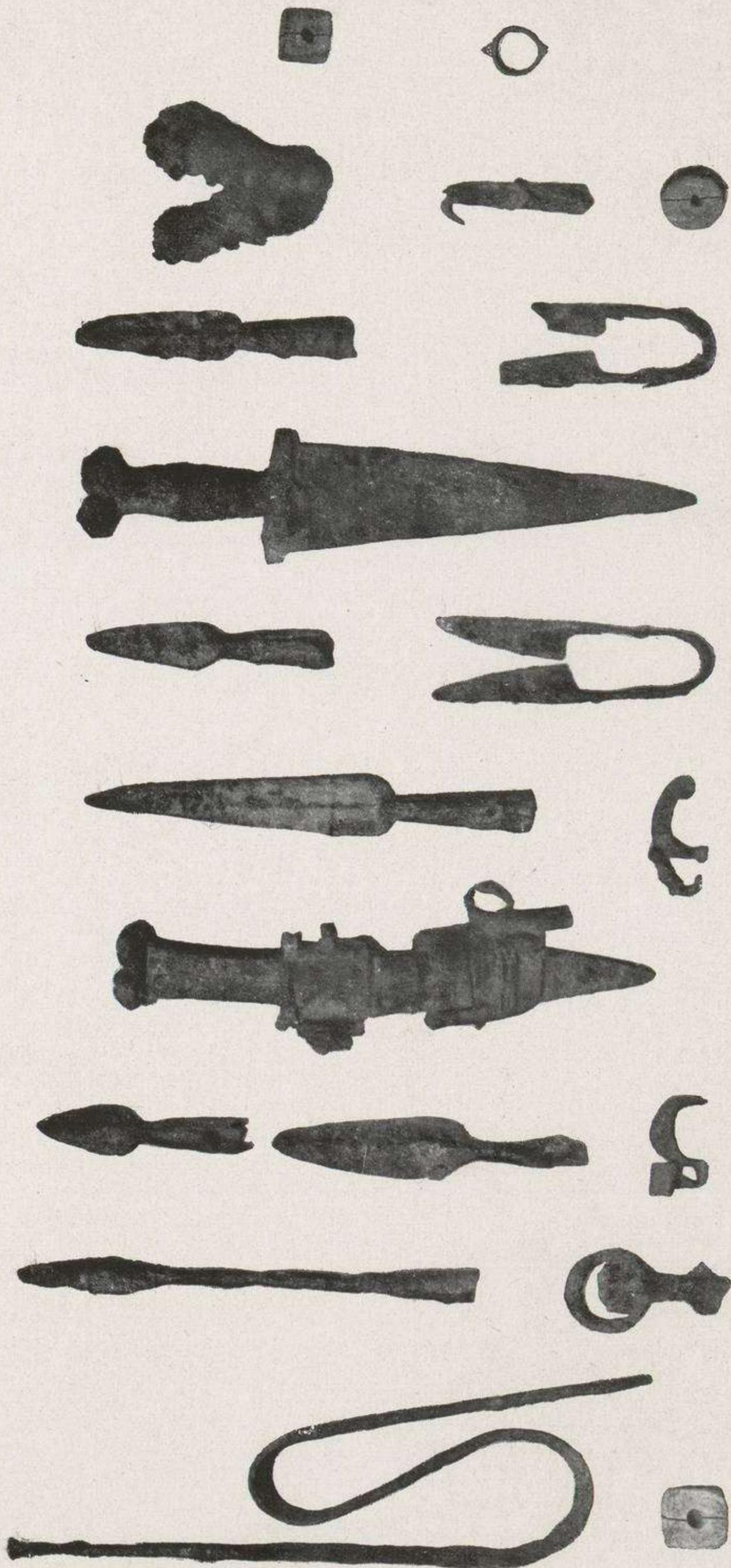


LIBRO DE CUENTA Y RENDIMIENTO DE MANEJO, CON EL TITULAR DEL CENTRO  
ADSCRITO  
Año 2012 de la U. N. (C. de J. C.)



ANTIGÜEDADES DE LA EDAD DEL BRONCE DESCUBIERTAS EN TÉRMINO  
DE ALCUDIA (GRANADA)





ARMAS DE HIERRO, FÍBULAS DE BRONCE Y PIEZAS DE BARRO DE LA NECRÓPOLIS IBÉRICA DE GORMAZ (PROVINCIA DE SORIA),  
CORRESPONDIENTE A LA SEGUNDA EDAD DEL HIERRO

